

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

EL CONFLICTO CHINA - URSS

por Leo Huberman y Paul Sweezy

LOS GOLPES DE ESTADO
EN IRAK Y SIRIA
por Tabitha Petran

AÑO 1

2

LA DOBLE FAZ DE LA REVOLUCION MEXICANA
por Andrew Gunder Fränk

LA CRISIS RACIAL EN EE.UU.
por Leo Huberman y Paul Sweezy

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL

MR

MONTHLY REVIEW PRESS

anuncia un nuevo título

WHITHER LATIN AMERICA

de Leo Huberman y Paul M. Sweezy

"WHITHER LATIN AMERICA" es una recopilación de artículos publicados por la edición estadounidense de MR

OTROS TITULOS PUBLICADOS:

The second revolution in Cuba J. P. Morray

The alienation of modern man Fritz Pappenheim

The present as history Paul M. Sweezy

The political economy of growth Paul A. Baran

World crisis in oil Harvey O'Connor

Man's worldly goods Leo Huberman

Revista de
investigación política internacional
dirigida por
Leo Huberman y Paul Sweezy

MONTHLY REVIEW
SELECCIONES EN CASTELLANO

Nº 2 - Año 1
Agosto Setiembre de 1963

INDICE

- 2 **PRESENTACIÓN**
3 **CONFLICTO EN EL MUNDO SOCIALISTA**
LEO HUBERMAN y PAUL SWEEZY
23 **LOS GOLPES DE ESTADO EN IRAK Y SIRIA**
TABITHA PETRAN
33 **MÉXICO: LAS CARAS DE JANO DE LA REVOLUCIÓN BURGUESA DEL SIGLO XX**
ANDREW GUNDER FRANK
51 **ASPECTOS DE LA CRISIS DE BIRMINGHAM**
LEO HUBERMAN y PAUL SWEEZY

Correspondencia: Liliane Martin, Casilla de Correo 2993, Buenos Aires, República Argentina. Editores responsables: Liliane Martin e Irene Mizrahi. Prohibida la reproducción total o parcial. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.

Distribuidores

En Argentina

Bahía Blanca: Ismael Herrera, Brown 246, Punta Alta. Mar del Plata: Jorge Ventura, Bolívar 2101. Santiago del Estero: Librería Dimensión, Pasaje Tabycast, local 18. Mendoza: Alberto Mujica, Chile 1528, Dto. H. Comodoro Rivadavia: Casa Soetbeer, San Martín 282, Pcia. de Chubut. Córdoba: Librería PAIDEIA, San Martín 41, Pasaje Central, Ciudad.

En el exterior

Bolivia: Los amigos del libro, Cochabamba, Casilla 450. Chile: Prensa Latinoamericana, Estado 360, Oficina 6, Santiago de Chile. Perú: Librería Juan Mejía Baca, Azángaro 722, Lima. Uruguay: Alfa, Librería Editorial, Ciudadela 1389, Montevideo. Venezuela: Hespérides, Raúl Bethencourt, calle San Antonio, Salina Grande, Caracas.

Conflicto en el Mundo Socialista

POR LEO HUBERMAN Y PAUL SWEETZ

En nuestro primer número los editores de *Monthly Review*, Leo Huberman y Paul Sweezy, presentaron a los lectores latinoamericanos las *SELECCIONES EN CASTELLANO* de su revista. Creemos conveniente hacer una excepción a lo que constituye una de las normas de esta publicación, e introducir en la revista un texto que no ha sido previamente publicado en la edición estadounidense, para explicar brevemente por qué surgió la idea de editar *Monthly Review* en castellano.

Entendemos que MR nos brinda una eficaz guía para comprender los intrincados y complejos problemas internacionales. Apunta en su análisis al meollo del acontecimiento o tema que trata y busca captar, en forma seria y accesible, las leyes y relaciones fundamentales que explican una realidad dada. Pero hasta ahora MR ha estado únicamente al alcance de los lectores de habla inglesa. La versión castellana se propone derribar la barrera del idioma y hacer participar a la mayor cantidad de gente posible de la perspectiva abierta por *Monthly Review*.

Este proyecto pudo llevarse a cabo gracias a la valiosa ayuda que generosamente nos brindaron Leo Huberman y Paul Sweezy tanto personalmente, durante su brevísima visita a la Argentina, como a través de una vasta y enriquecedora correspondencia. Y esto no es todo. Deseamos expresarles nuestra gratitud por la confianza que nos demostraron al dejar en nuestras manos la responsabilidad de publicar y difundir su revista, que por cierto ellos editan con verdadero y desinteresado sentido militante. Debemos agregar algo más: es evidente que *Monthly Review Selecciones en Castellano* no hubiera pasado de ser un buen proyecto de no haber recibido la entusiasta colaboración prestada por compañeros argentinos y latinoamericanos. En este sentido cabe mencionar muy especialmente el arduo e intenso trabajo desempeñado por el equipo integrante de MR.

Fruto de esta tarea en común fue la favorable acogida por parte de los lectores latinoamericanos de nuestro primer número, agotado en menos de quince días.

No nos resta sino esperar que en lo sucesivo el material de *Monthly Review* satisfaga las necesidades de todos aquellos que piensan que todavía es posible crear, a partir de nuestra situación, una sociedad más justa y racional.

El editorial de nuestra revista publicado en el mes de diciembre de 1961, estuvo referido al tema de la disputa chino-soviética. Desde entonces ha ocurrido una cantidad de cosas, y se ha publicado mucho material nuevo o que antes era relativamente inaccesible.¹ A la luz de estos hechos, debemos decir con absoluta franqueza que nuestro análisis original sobre la disputa ya no tiene vigencia. Contiene graves inexacti-

¹ He aquí las fuentes más valiosas: (1) DONALD S. ZAGORIA, *The Sino Soviet Conflict, 1956-1961*, Princeton, 1962. Este libro cita o resume los documentos más importantes de ambos bandos, del 20* al 22* Congreso del PCURSS. (2) EDGARD SNOW, *The other side of the river: Red China today*, Nueva York, 1962. Este libro de 810 páginas, quizá la mejor crónica general de la revolución china hasta la fecha, arroja invalorable luz sobre las motivaciones e ideas de los líderes chinos. (3) Las siguientes declaraciones publicadas por el PC chino: "Las diferencias entre el camarada Togliatti y nosotros", *Renmin Ribao*, 31 de diciembre de 1962; "De dónde surgen las diferencias: respuesta a Thorez y otros camaradas", *Renmin Ribao*, 27 de febrero de 1963, y "Más sobre las diferencias entre el camarada Togliatti y nosotros: algunos problemas importantes del leninismo en el mundo contemporáneo", *Hongki*, 4 de marzo de 1963. El último de los mencionados es en realidad un libro de 199 páginas que contiene una exposición detallada y autorizada de los puntos de vista chinos. Todas estas, así como otras declaraciones sobre la disputa, han sido publicadas separadamente por la Imprenta de Idiomas Extranjeros de Pekín. En lo que sigue, las referencias involucran estas ediciones separadas, identificadas por títulos cortos. Del lado soviético podrían citarse muchos artículos y discursos. Quizá la mejor fuente individual sea el discurso de Kruschchev al Soviet Supremo el 12 de diciembre de 1962, titulado "La actual situación internacional y la política exterior de la Unión Soviética", y publicado como panfleto por la Cross-currents Press, de Nueva York.

tudes y los énfasis están mal colocados, por lo que ahora nos parece que aquellas conclusiones han sido superadas. Pero, lo que es mucho más serio, la totalidad de la argumentación se basaba en una concepción errónea del significado real de la disputa.

LA DISPUTA REAL

No se trata de si la guerra es inevitable ni de cómo minimizar el peligro que ella implica, ni tampoco de la manera como deberían desarrollarse las relaciones entre los partidos comunistas, aunque estas y otras cuestiones tienen también relación con el problema. En lo básico, se trata aquí de la naturaleza del período histórico que el mundo está atravesando, y de lo que cabe hacer por el progreso de la causa del socialismo mundial.

Los rusos, y quienes están de acuerdo con ellos (incluso la capa dirigente de la mayoría de los partidos comunistas no asiáticos) creen que el dilema fundamental de nuestro tiempo gira en torno a la guerra y la paz, y que por comparación todo lo demás debe pasar a segundo plano. Si sobreviene la guerra nuclear —arguyen— la propia civilización resultará destruida o, en todo caso, se retrasará cientos, si no miles, de años, y se frustrará el futuro brillante que hoy parece prometerse a los países socialistas. Por otro lado, si puede evitarse la guerra, la superioridad del socialismo sobre el capitalismo quedará palmariamente demostrada en el curso de una o dos décadas, y todo el mundo resultará irresistiblemente atraído hacia el campo socialista.

La línea política que se desprende de este análisis coloca el énfasis fundamental en tres objetivos: coexistencia pacífica entre países con sistemas sociales diferentes, desarme y transición pacífica del capitalismo al socialismo. Tales metas son abordadas —por ejemplo, en el nuevo programa del PCURSS adoptado por el 22º Congreso en octubre de 1961— no como algo meramente deseable sino como un conjunto de aspiraciones perfectamente realizables. Hay aquí una distinción de importancia crucial que debe tenerse siempre presente. La disputa en el campo socialista interesa no a la conveniencia de estos objetivos sino a su factibilidad, la cual depende de la realidad y no de los deseos.

GUERRA E IMPERIALISMO

Los chinos, por su parte, se preocupan por subrayar su adhesión a una política de coexistencia pacífica. "El Partido Comunista y el Go-

bierno Chino —leemos en la primera respuesta a Togliatti— siempre han estado de parte de la coexistencia pacífica entre países con sistemas sociales distintos" (*Diferencias*, p. 22). Y luego: "Un país socialista no tiene contradicciones de antagonismo social..... y le es absolutamente innecesario e inadmisiblemente embarcarse en guerras de expansión. Jamás podrá una guerra mundial ser desatada por un país socialista" (*Más sobre las Diferencias* p. 66). Pero no se muestran menos enfáticos en su insistencia acerca de que el imperialismo no soporta la coexistencia pacífica, de que el imperialismo está plagado de contradicciones sociales antagónicas, de que está en la naturaleza misma del imperialismo el embarcarse en guerras de expansión, y de que el imperialismo puede desencadenar una guerra mundial. Por cierto que estas ideas figuran entre los dogmas fundamentales del leninismo, y han sido plenamente confirmadas por la historia. El conflicto del imperialismo ya ha sido responsable del estallido de dos guerras mundiales, y "la historia de los diecisiete años de posguerra demuestra que las guerras locales de una u otra naturaleza nunca se han interrumpido" (*Diferencias*, p. 25). En el trienio 1960-1962 solamente, los chinos enumeran alrededor de una veintena de guerras locales o actos de agresión imperialista (*Más sobre las Diferencias*, ps. 60-63). Viene enseguida la irónica y lógica conclusión de que "sólo cuando el sistema imperialista haya sido abolido, y cuando todos los sistemas de opresión del hombre por el hombre y de explotación del hombre por el hombre se hayan desterrado, será posible eliminar todas las conflagraciones y advenir a «un mundo sin guerra»" (*Diferencias*, p. 25). Creer otra cosa no es leninismo sino pacifismo burgués.

Esto no significa que los chinos crean en la inevitabilidad de una tercera guerra mundial y, menos aun, que piensen que el mundo vaya a verse consumido en un holocausto termonuclear. Sobre estas cuestiones, por ser distintas del problema de la eliminación total de las guerras, son incluso muy optimistas. Su razonamiento, reducido a lo esencial, dice que así como las dos primeras guerras mundiales derivaron en ingentes pérdidas de territorio y población para el imperialismo, una tercera guerra completaría la faena, barriendo al imperialismo de la faz de la tierra. Si las fuerzas opuestas al imperialismo y la guerra pueden ser efectivamente movilizadas, y si es posible convencer a los imperialistas de que provocar un nuevo conflicto bélico equivale al suicidio, éstos desistirán de intentarlo. Con respecto a la guerra atómica, los chinos sostienen que, en vista de que "el secreto de las armas nucleares ha dejado de ser un monopolio hace mucho tiempo", se desprende que "aquellos que poseen armas nucleares y pro-

yectiles dirigidos no pueden evitar que otros países los posean. En su vana esperanza de destruir a sus oponentes con armas nucleares, los imperialistas se encuentran, de hecho, sujetos ellos mismos al peligro de ser destruidos". Por lo tanto, "hemos sostenido siempre que es posible concluir un acuerdo para la proscripción total de las armas nucleares" (*Más sobre las Diferencias*, p. 73). Y llaman la atención hacia el hecho de que "hay precedentes de la prohibición de armas altamente destructivas. Uno de tales precedentes es el Protocolo para la Prohibición del Uso en la Guerra de los Gases Asfixiantes, Venenosos y otros, y de los Métodos de la Guerra Bacteriológica, concertado por varias naciones en Ginebra, en 1925" (*Diferencias*, ps. 13-14). Pero, desde luego, la posibilidad de evitar una tercera guerra mundial o de proscribir las armas nucleares es una cuestión muy distinta de la de proscribir globalmente la guerra. Eso sólo será posible después que el imperialismo haya sido completamente eliminado.

Con toda seguridad que, si la naturaleza del imperialismo hubiera cambiado o estuviera en proceso de cambio, esta conclusión ya no sería válida. Pero los chinos afirman que los cambios ocurridos en el imperialismo, y en particular la declinación de los viejos imperialismos coloniales, no han alterado en lo más mínimo la naturaleza del monstruo. Los Estados Unidos han seguido los pasos de las potencias imperialistas que antes dominaban, y "está llevando a cabo una política de expansión en todas las regiones del mundo aun desde la Segunda Guerra Mundial" (*Más sobre las Diferencias*, p. 27). Pero esto en manera alguna afecta las contradicciones del sistema. Al contrario:

"La política imperialista norteamericana de hegemonía mundial acrecienta inevitablemente la lucha entre las potencias imperialistas y entre los colonialistas nuevos y viejos en torno a colonias y esferas de influencia; intensifica también las luchas entre el imperialismo de los Estados Unidos, con su sistema de control, y las otras potencias imperialistas que resisten a este control. Tales luchas afectan los intereses vitales del imperialismo, y los contendientes imperialistas no se dan cuartel entre sí, pues cada bando aspira a estrangular al otro.

La política de los imperialistas norteamericanos y sus asociados hacia las naciones y los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina que están luchando por su propia liberación es una política en extremo reaccionaria, de opresión y engaño.

La población de estas zonas de Asia, África y América Latina constituye más de los dos tercios de la población total del mundo capitalista. La creciente marea revolucionaria en ellas y la lucha desatada por su causa entre las potencias imperialistas y entre los colonialistas

nuevos y viejos constituyen el foco de todas las contradicciones del mundo capitalista; puede decirse igualmente que son el foco de las contradicciones del mundo. Estas áreas son el eslabón más débil de la cadena imperialista y el centro de tormenta de la revolución mundial" ² (*Ibid.*, ps. 31-32).

LAS PERSPECTIVAS DE UN DESARME

En estas circunstancias, los chinos evidentemente creen que las perspectivas de un desarme auténtico se vuelven cada vez más escasas, tan ciertamente escasas que ya ni se dignan discutir el problema. En "Más sobre las diferencias entre el camarada Togliatti y nosotros", que es indudablemente su más notorio pronunciamiento teórico, el desarme se menciona una sola vez, en el capítulo "La guerra y la paz", y se lo deja rápidamente de lado:

"El oportunista Kautsky, de la vieja línea, sostenía que «la guerra es producto de la tenencia de armas», y que «si existe voluntad de llegar a un acuerdo de desarme» éste «eliminará una de las causas principales de la guerra». Lenin criticó ásperamente estas opiniones antimarxistas de Kautsky y otros oportunistas de la vieja guardia que examinaron las causas de la guerra sin referirse al sistema social y al sistema de la explotación.

"En «El programa de guerra de la Revolución Proletaria», Lenin puntualizó que «sólo después que el proletariado haya desarmado a la burguesía podrá, sin traicionar su misión histórica mundial, arrojar todos los armamentos a la basura; y el proletariado hará esto sin duda alguna, pero sólo cuando dicha condición haya sido cumplida; antes, decididamente no». Esa es la ley del desarrollo social, y no puede ocurrir de otra manera.

"Siendo incapaces de explicar la cuestión de la guerra y la paz desde el ángulo histórico y clasista, los revisionistas modernos siempre hablan sobre la guerra y la paz en términos generales sin hacer distinción alguna entre guerras justas e injustas. Algunos están tratando de convencer a la gente de que la liberación del pueblo sería «incompa-

² Es importante entender que cuando dicen que "estas áreas son el foco de las contradicciones del mundo" los chinos se refieren indubitablemente a las contradicciones entre los sistemas capitalista y socialista. "En términos de los intereses actuales de las potencias imperialistas —dicen en otro pasaje— estas contradicciones (en Asia, África y América Latina) presionan más, son más directas y más inmediatas que sus contradicciones con los países socialistas" (*Ibid.*, p. 50).

rablemente más fácil» después del desarme general y completo, cuando los agresores ya no tengan más armas en sus manos. En nuestra opinión esto carece de sentido y de realismo, y equivale a poner el carro delante del caballo”³ (Ibid., ps. 67-68. Subrayados del original).

Esta subestimación de las perspectivas del desarme no significa que los chinos se opongan a que los países socialistas tomen la iniciativa en ese sentido: no hacerlo así equivaldría a abandonar un arma eficaz de propaganda. Pero evidentemente los chinos creen que es absurdo confiar en el desarme como un medio de promover o garantizar la paz. La amenaza de guerra no procede de los armamentos como tales, sino del imperialismo, y sólo se la puede contrarrestar combatiendo al imperialismo. Aquí, donde la línea política de la Unión Soviética se enfoca en la lucha por la paz y el desarme, la de los chinos ubica su centro en la lucha contra el imperialismo.

CÓMO COMBATIR AL IMPERIALISMO

¿Cómo debe llevarse a cabo la lucha contra el imperialismo? Los chinos responden que debe desarrollársela en todos los niveles y por todos los métodos disponibles. Pero toda vez que, como hemos visto, consideran a los países subdesarrollados de Asia, Africa y América Latina como “el eslabón más débil de la cadena imperialista”, concluyen naturalmente que la clave de una lucha exitosa contra el imperialismo debe encontrarse en la beligerancia revolucionaria de los pueblos de esas áreas. Puesto que tal es el meollo de la posición china y el punto central de su disputa con la Unión Soviética, parece necesario transcribir en forma completa sus puntos de vista:

“Una tarea fundamental se presenta así frente al movimiento comunista internacional en el mundo contemporáneo, es el apoyo a las luchas revolucionarias de las naciones y los pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina, porque estas luchas son decisivas para

³ Puede que se refiera al primer vicepresidente soviético Mikoyan, al cual el *New York Times* del 15 de marzo de 1962 citaba cuando aquél dijo, durante un discurso pronunciado en Armenia, que “rechazaba la tesis de que las propuestas de desarme del señor Krushev malograrían los movimientos nacionales de liberación. El vicepresidente... dijo que el desarme despojaría a los «imperialistas» de los medios para «resistir las acciones revolucionarias de los proletarios y el campesinado».” Esta misma consecuencia del desarme sirve para explicar por qué, desde el punto de vista chino, las propuestas del señor Krushev son “totalmente irrealistas”.

la causa del proletariado internacional en su conjunto. En un sentido, la causa revolucionaria del proletariado internacional, considerado como un todo se articula sobre el resultado de las luchas del pueblo en estas regiones, que están habitadas por la inmensa mayoría de la población mundial, así como sobre la obtención del apoyo por parte de estas luchas revolucionarias.

Las luchas revolucionarias en Asia, Africa y América Latina no pueden ser suprimidas. Están destinadas a seguir su marcha. A menos que los partidos revolucionarios de dichas áreas conduzcan estas luchas, se encontrarán divorciados del pueblo y no podrán ganar su confianza. El proletariado tiene muchísimos aliados en la lucha antiimperialista de estas regiones. Por lo tanto..... el proletariado y su vanguardia..... deben marchar en la delantera..... y ser diestros en la organización de sus aliados en un amplio frente unido antiimperialista y antifeudal, exponiendo cada una de las supercherías del imperialismo, los reaccionarios y los modernos revisionistas, y guiando la lucha en la dirección concreta. A menos que se hagan estas cosas, la victoria en la lucha revolucionaria será imposible, y aun si se la obtiene, su consolidación será impracticable y los frutos de la victoria probablemente caigan en manos de los reaccionarios, quedando nuevamente sujeto el país a la esclavitud imperialista. La experiencia del pasado y del presente abunda en ejemplos de cómo los pueblos han sido traicionados en la lucha revolucionaria, y la derrota de la revolución china de 1927 constituye un caso significativo.

El proletariado de los países capitalistas de Europa y América debe, del mismo modo, mantenerse en la delantera con relación al apoyo que necesitan las luchas revolucionarias de las naciones y los pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina. En rigor, ese apoyo ayuda simultáneamente a la causa emancipadora del proletariado en Europa y América..... En consecuencia los partidos proletarios de los países imperialistas metropolitanos están obligados a hacerse eco de la voz del pueblo revolucionario de esas regiones, estudiar sus experiencias, respetar sus sentimientos revolucionarios y apoyar sus luchas revolucionarias..... Debe comprenderse que de acuerdo con las enseñanzas del marxismo-leninismo, si no se tiene una posición, una línea y una política correctas con respecto al movimiento de liberación nacional y al movimiento revolucionario popular en los países de Asia, Africa y América Latina, será imposible a los partidos obreros de las naciones imperialistas metropolitanas ubicarse en una correcta posición, línea y política frente a la lucha empeñada por la clase trabajadora y las grandes masas populares de sus propios países.

El movimiento de liberación nacional y el movimiento revolucionario popular de Asia, África y América Latina proporcionan un gran apoyo a los países socialistas; constituyen una fuerza de extrema importancia para salvaguardar a los países socialistas de la invasión imperialista. Fuera de toda duda, los países socialistas deben prestar cálida simpatía y activo respaldo a estos movimientos, y no deben en absoluto adoptar una actitud nacional egoísta o negligente, ni una actitud de chauvinismo de gran potencia, y mucho menos malograr, obstruir, desorientar o sabotear estos movimientos. Aquellas naciones en que el socialismo ha logrado la victoria deben tomar como sagrado deber internacionalista el apoyar las luchas nacionales de liberación y las de los pueblos revolucionarios en otros países. Hay gente que interpreta a este apoyo como una "carga" unilateral que cae sobre los hombros de los estados socialistas. Este punto de vista es muy equivocado y va a contramarcha del marxismo-leninismo. Debe entenderse que tal apoyo es un asunto bilateral, mutuo: los países socialistas apoyan las luchas populares revolucionarias de otras naciones, y estas luchas sirven a su vez para respaldar y defender a los países socialistas" (*Más sobre las diferencias*, ps. 45-47).

Los movimientos revolucionarios de los países subdesarrollados constituyen así el factor crucial de la trascendental lucha contra el imperialismo. Los partidos proletarios deben conducir correctamente estos movimientos de manera de evitar el tipo de contraste desastroso que la revolución china sufrió en 1927. La Izquierda de los estados capitalistas debe comprender y respaldar estos movimientos. Y por último los países socialistas tienen que proveerles de todo el apoyo posible, no sólo como cuestión de solidaridad internacional sino también porque éste es el medio mejor para debilitar a su mortal enemigo. En cuanto al panorama para el futuro, los chinos se muestran plétóricos de optimismo revolucionario. "La actual situación —dicen— es excelente para los pueblos del mundo. Es harto favorable para las naciones y los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina, para el proletariado y el pueblo trabajador de los países capitalistas, para las naciones socialistas y para la causa de la paz mundial; es desfavorable sólo para los imperialistas y reaccionarios de todas las naciones y para las fuerzas de la agresión y la guerra" (*Más sobre las diferencias*, ps. 48-49). Los comunistas chinos llevaron a cabo una exitosa lucha ellos mismos, contra el imperialismo y los reaccionarios, a despecho de los escollos aparentemente insuperables; creen que las condiciones son ahora mucho más favorables y que pueden lograr victorias similares los otros pueblos oprimidos y explotados del mundo.

Nada de todo esto debe interpretarse como que los chinos niegan o empequeñecen la importancia de los éxitos socialistas en la competencia económica con el capitalismo como elemento promotor de la revolución mundial. Subrayan que "la superioridad del sistema socialista, demostrada en los países socialistas, es fuente de poderosa inspiración para los pueblos y naciones oprimidos", y citan a Lenin como aprobando esto al decir que "es a través de nuestra política económica que estamos ejerciendo nuestra mayor influencia sobre la revolución internacional". Sin embargo, continúa diciendo:

"Pero Lenin nunca dijo que la edificación de un estado soviético podía tomar el lugar de las luchas de todos los países por liberarse. Los acontecimientos históricos de los cuarenta años largos de existencia de la Unión Soviética revelan también que una revolución o transformación del sistema social de un país cualquiera es cuestión del pueblo de ese país, y que la política de coexistencia y competencia pacífica seguida por los países socialistas puede no resultar en un cambio del sistema social de cualquier otro estado. ¿Qué fundamentos tienen Togliatti y otros camaradas para creer que la observancia de una política de coexistencia y competencia pacífica por parte de las naciones socialistas puede cambiar la faz del sistema social en cada uno de los demás países y establecer un «orden económico y social» capaz de satisfacer todas las aspiraciones de los hombres?" (*Más sobre las diferencias*, p. 17).

La posición china, en otras palabras, dice que la competencia pacífica puede estimular las revoluciones en las naciones socialistas, pero no constituir el sustituto de esas revoluciones.

¿Y qué ocurre con las posibilidades de una transición pacífica del capitalismo al socialismo? Los chinos suscribieron la Declaración de Moscú (1957) y la Proclama de Moscú (1960) de los partidos comunistas del mundo, documentos ambos que afirman la posibilidad de tal transición pacífica; pero, al parecer, no tienen demasiadas esperanzas en este aspecto, y consideran que el confiar exclusivamente en los métodos pacíficos de lucha es en extremo peligroso. "Naturalmente sería del interés del proletariado y de todo el pueblo poder realizar una transición pacífica", dicen. Pero "la posibilidad y la realidad, el deseo y su concreción son dos cosas distintas". Más aún, hasta ahora, "la historia no ha sido testigo de un solo ejemplo de transición pacífica del capitalismo al socialismo". Y lo que es más importante:

"Aun cuando sea posible acceder al poder del Estado por medios pacíficos, uno debe estar preparado para hacer frente de inmediato a

la intervención armada de los imperialistas extranjeros y a las rebeliones contrarrevolucionarias armadas que los imperialistas apoyan. Los comunistas deben concentrar su atención en la acumulación de fuerza revolucionaria a través de dolorosos esfuerzos, y han de estar preparados para luchar contra los ataques armados de la burguesía cuando sea necesario. No deben enfatizar unilateralmente acerca de la transición pacífica y concentrar sus esfuerzos en esta posibilidad; de otro modo estarán destinados a entorpecer la voluntad revolucionaria del proletariado, a desarmarse ellos mismos ideológicamente, a permanecer pasivos y mal preparados desde el punto de vista de la política y la organización, y a terminar enterrando la causa de la revolución proletaria" (*Diferencias*, ps. 35-36).

En el último análisis, entonces, la cuestión de la transición pacífica involucra evidentemente la lucha contra el imperialismo. Este es el punto de partida y llegada de toda discusión coherente sobre la política socialista en el mundo de hoy. Pero ¿puede una lucha militante contra el imperialismo, como la que los chinos promueven y apoyan, realizarse sin provocar una tercera guerra mundial con todas sus catastróficas consecuencias?

ARMAS NUCLEARES Y TIGRES DE PAPEL

La respuesta china a esta pregunta no es clara y detallada. Simplemente dicen, en efecto, que la lucha contra el imperialismo ayuda a defender la paz, no a provocar la guerra. Es de presumir que esta creencia va respaldada por un razonamiento como el que sigue. Las armas nucleares son totalmente inadecuadas para combatir la guerra de guerrillas y otras formas de la lucha popular, y estas formas están destinadas a erigirse en las tácticas principales dentro del conflicto entre el imperialismo y las fuerzas revolucionarias de los países subdesarrollados. Y la doctrina de Dulles de "represalia masiva" contra los países socialistas por su apoyo moral y/o material a los revolucionarios es una receta para el suicidio. Dulles mismo fue incapaz de persuadir al gobierno norteamericano para aplicar la doctrina cuando lo de Dien-Bien-Phu, y toda vez que la capacidad de los países socialistas para replicar a cualquier ataque crece sin cesar, es aun menos probable que la doctrina pueda ser útil en el futuro. Mientras tanto, la lucha revolucionaria debilita al imperialismo liberando un país tras otro, proceso que intensifica todas las contradicciones del sistema y alcanzará eventualmente la etapa en que pueda eliminar a éste en los propios centros metropolitanos.

Este razonamiento parecería implicar que los países socialistas pueden profundizar sin límites en el apoyo a las luchas revolucionarias de Asia, Africa y América Latina; y en verdad que los chinos son acusados por sus oponentes precisamente de adoptar esa posición. Para evaluar esta acusación, uno debe comprender y tener en cuenta dos doctrinas muy bien publicadas por los chinos: "menospreciar estratégicamente al enemigo, tomarlo en serio tácticamente", y "el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel".

La doctrina del "tigre de papel" no es en realidad más que una vía metafórica de expresar una de las más elementales y menos discutibles proposiciones del marxismo ortodoxo: la de que la declinación del capitalismo y su reemplazo por el socialismo en escala mundial son inevitables. En sentido histórico, pues, los defensores del sistema capitalista son impotentes, son tigres de papel. Y este es el enemigo al que hay que menospreciar estratégicamente. Aquí, "estratégicamente" significa "a la larga" y "en conjunto". Consideradas conjuntamente, las doctrinas del "desprecio estratégico" y de los "tigres de papel" son, de tal modo, una simple modalidad china para decir lo que los marxistas han venido diciendo a los sumergidos y explotados desde hace mucho tiempo: no os dejéis intimidar y acobardar por la potencialidad aparente de vuestros opresores; su suerte ha sido ya sellada por la historia; uníos ahora a la batalla para apurar su caída y vuestra liberación.

TIGRES ANTROPÓFAGOS

Todo esto, sin embargo, nada tiene que ver con la real conducción de la batalla, el aspecto "táctico" según la terminología china. Aquí no hay menospreciados tigres de papel. En el mundo, todo tiene una doble naturaleza, de acuerdo con Mao Tse-tung. "El imperialismo y todos los reaccionarios, examinados en su esencia, desde un punto de mira a largo plazo, desde una ubicación de estrategia, deben considerarse como lo que son: tigres de papel." Pero esta no es más que una faceta de su naturaleza. "Por el otro lado, son también tigres vivos, tigres de hierro, tigres reales, que pueden comerse a la gente" (*Más sobre las diferencias*, p. 141, citando a Mao). Y estos auténticos tigres antropófagos son los que han de combatirse en la batalla de todos los días. De aquí el principio: "Tomad al enemigo en serio, tácticamente hablando."

Lo que esto significa en términos más concretos depende, desde luego, de las circunstancias particulares. Pero ciertamente no constituye

receta para un aventurerismo irresponsable, y está a la vista que los chinos han sido tan precavidos como cualquier otra gran potencia en la conducción de sus relaciones exteriores. En tanto reclaman su derecho indudablemente legal a liberar Formosa, no han tomado medidas militares a pesar de ser ellas utilizadas como bases de sabotaje y espionaje; han tolerado las colonias de Hongkong y Macao en suelo chino, aguardando, para resolver estos problemas, "el tiempo propicio"; los reiterados cargos de la prensa norteamericana acerca de la intervención militar china en Laos y Vietnam parecen no tener fundamento⁴; y mucho más lejos de su territorio, en Argelia y Cuba, por ejemplo, los chinos han dado pleno apoyo moral a las fuerzas revolucionarias, proveyendo toda la ayuda económica que podían, pero se han cuidado de evitar acciones que pudieran juzgarse provocativas. Al mismo tiempo, cuando han creído que China misma estaba amenazada o era atacada directamente, como en Corea del Norte, en 1950, y sobre la frontera india a partir de 1959, los chinos no han vacilado en replicar energicamente por autodefensa.

Pero, ¿qué ocurre con la actitud china en la crisis cubana de octubre pasado? ¿No fue eso una provocación? Si China hubiera visto enfrentada a los Estados Unidos en vez de la Unión Soviética, ¿no es muy posible que el mundo hubiera estallado ya en un incendio termoneuclear? La respuesta china a estos interrogantes es una enfática negativa; según su apreciación, fue un acto aventurero jugado por los imperialistas de los Estados Unidos. Los verdaderos factores disuasivos de un ataque norteamericano deben ser la voluntad del pueblo cubano de pelear hasta la muerte, la condenación de la opinión mundial, la indignación de América Latina; y frente a estos disuasivos los proyectiles dirigidos están condenados a reportar más daño que beneficio. En segundo lugar, los chinos decididamente no se opusieron al retiro de los proyectiles. A lo que sí se opusieron fue a retirarlos sin consultar

⁴ Esta peculiar acusación se ha hecho tan a menudo y tan enfáticamente, que parece apropiado citar a alguien conocedor de los hechos como el que más, y que naturalmente no tiene motivos para favorecer a los chinos. Durante una conferencia de prensa celebrada recientemente en Saigón, el general Paul D. Harkins, jefe de las fuerzas militares norteamericanas en Vietnam del Sur, sintetizó a los reporteros la situación de esa zona. Según la crónica del *Washington Post* (6 de marzo): "Harkins dijo que evidentemente las guerrillas no son reforzadas o aprovisionadas sistemáticamente desde el Vietnam del Norte, la China o cualquier otro lugar. Agregó que ellas dependen primordialmente, en cuanto a los armamentos, de los que puedan ellos mismos capturar. Muchas de sus armas, afirmó, son caseras."

a los cubanos, y a acceder a una inspección unilateral de la UN. Resumiendo, se opusieron a negociar con el imperialismo a expensas de la soberanía de otra nación. Nada hay en todo esto que indique una política aventurera o belicista por parte de los chinos. Al contrario, está claro que si Mao hubiera estado en lugar de Kruschchev no habríamos tenido una crisis sobre proyectiles, y la crisis cubana, de producirse, habría tomado una forma totalmente diferente.

REFORMA VS. REVOLUCIÓN

Hay otro problema que ha ocupado lugar prominente en las polémicas entre los chinos y sus opositores: la cuestión de la "reforma estructural" versus revolución proletaria para los países de capitalismo avanzado. Para cualquiera que haya leído la literatura de los anteriores "grandes debates" entre reformistas y revolucionarios, especialmente los famosos opúsculos de Lenin de 1917 y 1918, "*El Estado y la Revolución*" y "*La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky*", este nuevo intercambio tiene un sonido muy familiar. Así como Lenin en sus tiempos consideró su deber primero el revivir y refirmar las verdaderas doctrinas de Marx sobre los entonces quemantes problemas del estado y la revolución, ahora los chinos asumen como responsabilidad personal recordar a los "revisiónistas modernos" lo que el propio Lenin dijo y sostuvo, y demostrar que las "nuevas" ideas en realidad no son nuevas en absoluto, y contrarían a las ideas de Marx y Lenin en igual medida que las de Kautsky medio siglo atrás. No es éste el lugar para discutir la teoría de la "reforma estructural" propuesta ahora por Togliatti (así como por muchos otros teóricos comunistas y no comunistas de Europa Occidental). Para los propósitos inmediatos, es suficiente puntualizar que la posición china sobre las cuestiones en debate es de un Marxismo-leninismo estrictamente ortodoxo.

EL MANTO DE LENIN

Uno puede, claro está, ir más lejos y decir que en la órbita global de los problemas en disputa entre los dos bandos, los argumentos chinos son puramente leninistas en el espíritu, aunque no lo sean siempre en la forma (los tigres, reales o de papel, no son después de todo una especialidad de los rusos). Los rusos y sus seguidores, por contraste, son como los califican los chinos, los revisiónistas modernos. Y esto constituye uno de los aspectos más intrigantes de la controversia general.

Por razones que sólo podemos mencionar tangencialmente aquí, Krushev y sus asociados sienten una gran necesidad de cubrirse con el manto ideológico de Lenin. Al destronar bruscamente a Stalin, abrieron una brecha en la continuidad del desarrollo soviético y en un sentido pusieron a prueba la legitimidad de su propio liderazgo. Por lo tanto necesitan retroceder, por decirlo así, y tratar de establecer una continuidad más fundamental demostrando que son ellos los herederos legítimos de Lenin, en tanto que Stalin no era más que una especie de impostor. La línea krusheviana se inclina de tal modo a rendir homenaje a Lenin donde quiera se presente la oportunidad, relegando simultáneamente a Stalin a un limbo, de silencio incluso con relación a aspectos en los cuales fue fiel discípulo de Lenin o donde el peso de su autoridad podría resultar de la mayor utilidad a Krushev.

Entonces irrumpen los chinos con sus abrumadoras pruebas de que las ideas de Krushev y la línea política en que las fundamenta no son en absoluto leninistas, y de hecho tienen más en común con las ideas y la línea de aquellos sobre quienes Lenin enfocó sus ataques antes y después del nacimiento del estado soviético. Si Krushev y sus asociados pudieran responder a los chinos y convencer de que ellos y no sus oponentes son los verdaderos intérpretes de Lenin, sería una cosa. Pero ésta sería obviamente una empresa sin esperanzas: cualquier debate racional con los chinos les reportaría seguramente más perjuicio que provecho. El resultado es una apreciable distorsión y errónea interpretación de la posición china. Los chinos son acusados de querer impulsar la causa del socialismo a través de la guerra mundial, de proponer y practicar políticas externas de aventura, de suscitar revueltas prematuras, de ignorar las condiciones imperantes fuera de su propio país, y así por el estilo. Todos estos cargos son falsos, como lo puede verificar fácilmente cualquiera que conozca la historia del pasado reciente y se tome la molestia de leer la más importante literatura china. Por lo tanto los rusos, para mantener a su pueblo en la ignorancia de la verdad del asunto, están obligados a callar las respuestas de los chinos a las acusaciones hechas contra ellos. El contraste entre la política china de publicar ambos lados del debate, y la rusa de publicar sólo lo que conviene a su bando, dice ya mucho acerca del debate en sí mismo⁵.

⁵ Uno de los rasgos más tristes de la situación es el grado en que líderes capaces como Krushev y Togliatti, para no mencionar a figuras de segunda fila, han arrojado el materialismo dialéctico e histórico a los vientos, reemplazándolo por el más pedestre pragmatismo. Pero este es un tema demasiado extenso para desarrollarlo dentro de los límites del presente trabajo.

“En vista de que ustedes se sienten tan seguros de la equivocación de nuestros artículos —dicen los chinos a sus oponentes— ¿por qué no publican todos estos artículos equivocados y los refutan punto por punto, de modo de inculcar en el pueblo la repulsa hacia las herejías que ustedes califican como dogmatismo, sectarismo y anti-marxismo-leninismo? ¿Por qué les falta coraje para hacerlo así? ¿Por qué tanto silencio y restricción? Ustedes le temen a la verdad” (*Más sobre las diferencias*, p. 194). Resulta, evidentemente difícil encontrar otra explicación.

LAS RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

La controversia involucra desde luego el problema de las relaciones entre los partidos comunistas. Aun en los días de la Tercera Internacional, cuando ningún partido miembro hubiera soñado siquiera desafiar abiertamente el liderazgo soviético, los chinos seguían ya su camino particular; y después de la Segunda Guerra Mundial se enfrentaron abiertamente contra la sugestión de Stalin de entrar en una coalición dominada por Chiang Kai-shek. Como el mismo Stalin lo admitió después, ellos estaban en lo cierto y él se había equivocado. Como resultado de estas experiencias, los chinos están habituados a actuar en minoría y nunca han comulgado con la doctrina de la infalibilidad soviética, hechos que ayudan a explicar su posición actual. Todos los partidos comunistas, desde el punto de vista chino, son iguales, y ninguno puede pretender el sometimiento de los otros a sus dictados. Esto no excluye la posibilidad de que un partido siga voluntariamente al “bastón” (“bastón” es el eufemismo que aplican a la línea soviética), pero ninguno está obligado a hacerlo. La única línea que ata a todos los partidos es la fijada en documentos tales como la Declaración de Moscú y la Proclama de Moscú, que lleva su rúbrica. (Toda vez que cada partido interpreta estos documentos con arreglo a sus deseos, es claro que en la práctica el compromiso de atenerse a ellos significa poco). Los rusos, por el otro lado, al par que han renunciado a toda aspiración de liderazgo exclusivo, arguyen que todos los partidos deben aceptar los puntos de vista de la mayoría. Esto lo niegan los chinos, apoyando su posición con una de las doctrinas clásicas de la democracia burguesa. Lo que importa, dicen, no es la mayoría sino la verdad; una minoría que toma posición de principios sobre la verdad está llamada a convertirse en mayoría. Por su parte, no tienen la más mínima duda de que representan la verdad y que el tiempo está de su parte. En cuanto a los

modernos revisionistas que están traicionando al marxismo-leninismo, "Dejad que sigan creando problemas, si se empeñan. Las masas y la historia los juzgarán". (*Más sobre las diferencias*, p. 193).

LA CAUSAS DEL REVISIONISMO

Con respecto al punto central de controversia —si debe tener prioridad la lucha por la paz o la lucha contra el imperialismo— estamos convencidos de que los chinos tienen ciertamente a la verdad de su lado. La verdadera paz nunca será alcanzada, y menos garantizada, mientras el imperialismo exista. Y estamos persuadidos también de que los chinos están en lo cierto al sostener que el imperialismo puede sufrir y sufrirá derrotas decisivas a manos de los pueblos revolucionarios de los países subdesarrollados. Pero en modo alguno estamos tan seguros, como parecen estarlo los chinos, de que el hecho de que ellos estén aquí en la posición correcta llevará tarde o temprano al movimiento socialista internacional a compartir su misma posición. Es imposible formarse una opinión valedera sobre esto sin una comprensión de las causas del revisionismo moderno, y en este aspecto los chinos, desgraciadamente, tienen poco que ofrecer.

El revisionismo, de acuerdo con los chinos, es "una ideología burguesa que se ha infiltrado en las filas de los trabajadores" (*Más sobre las diferencias*, p. 4). Y el vehículo de esta infiltración es la aristocracia del trabajo: "El revisionismo representa los intereses de la aristocracia del trabajo, y en consecuencia también los de la burguesía reaccionaria". Pero todas las formas del revisionismo "marchan contra los intereses del proletariado, de las masas populares y de todos los pueblos y países oprimidos". Por lo tanto:

"Uno tras otro, todos los revisionistas y oportunistas que desafiaron al marxismo-leninismo revolucionario han sucumbido a la vista de la verdad y se han visto estigmatizados por el pueblo... Aquellos que lanzan los nuevos ataques contra el marxismo-leninismo revolucionario hoy en día se muestran arrolladores y arrogantes; empero, si continúan haciendo oídos sordos a toda advertencia y persisten en el camino equivocado, puede darse por cierto que su fin no será más airoso que el de los viejos revisionistas y oportunistas" (*Ibid.*, págs. 182-193).

Esta teoría del revisionismo es, como el pensamiento comunista chino en general, leninismo puro. Pero a diferencia de la mayoría de las ideas de Lenin, no ha soportado la prueba del tiempo. Lenin trató de aplicar la teoría para desnudar las actitudes y políticas socialdemócratas

de su tiempo: consideraba a la social democracia como la creación de una pequeña aristocracia laboral que se las ingenió para atraer la adhesión de las masas por el engaño y la demagogia. Ello se convirtió en base de las políticas de los partidos comunistas en todos los países donde la socialdemocracia era fuerte. Pero estas políticas nunca dieron fruto, por la simple razón de que los socialdemócratas, y no los comunistas, expresaban aquello que los trabajadores mismos entendían como sus intereses reales. Los trabajadores, para decirlo en otras palabras, no eran revolucionarios de corazón, y ninguna exhortación hecha por los comunistas podía convertirlos en revolucionarios. Gradualmente los partidos comunistas, aunque siguieron usando la fraseología revolucionaria, se adecuaron a este hecho, tornándose en la práctica partidos reformistas muy a la manera de los socialdemócratas. Lo que está ocurriendo ahora, con Togliatti y el P. C. Italiano a la cabeza, es sencillamente que los partidos comunistas de los países de capitalismo avanzado están dando sus últimos pasos en este camino abrazando abiertamente una ideología reformista.

Pero éste no es el único aspecto en que la teoría china del revisionismo falla. Después de todo, la fuente de origen del "revisionismo moderno" no es Togliatti, ni es Tito, aunque los chinos concedan a éste tal mérito; es Kruschchev y sus acólitos del Partido Comunista de la Unión Soviética. ¿Tiene sentido hablar de penetración de la influencia burguesa en las filas de los trabajadores soviéticos a través de una aristocracia laboral? ¿No deberíamos más bien concluir que si esta teoría es errónea aplicada a los países de capitalismo avanzado, resulta sencillamente incongruente referida a la Unión Soviética? Quizá los chinos tengan respuestas a estos interrogantes; y si así fuera, nos quedaría por preguntar qué otras causas posibles pueden ser las responsables del revisionismo en la Unión Soviética.

La respuesta más plausible parece ser que el pueblo soviético no es más revolucionario que los trabajadores de los países de capitalismo avanzado, aunque por razones diferentes. No es que hayan participado, como socios menores, de la explotación de un imperio subordinado, sino más bien que ya han hecho su revolución, la han defendido con éxito en luchas violentas, y han echado las bases de un rápido avance hacia niveles superiores de vida. Lo que necesitan ahora es un largo período de paz y tranquilidad en el cual puedan completar la tarea entre manos. Necesitan coexistencia pacífica y desarme, y están más que dispuestos a creer que su propio éxito en la edificación del socialismo persuadirá al resto del mundo a seguir sus pasos. La presión sobre los líderes para que digan al pueblo soviético que estas metas son alcanzables y para

que orienten las políticas del país con arreglo a ellas, parecería explicación suficiente para lo que ha venido ocurriendo. El marxismo-leninismo es en esencia, como lo refirman correctamente los chinos, una doctrina revolucionaria dirigida a los oprimidos y explotados del mundo. ¿Cómo puede esperarse que atraiga a los pueblos que no son oprimidos ni explotados, y que no tienen necesidad de una revolución?

En cuanto a los partidos comunistas de los países de capitalismo avanzado, ellos representan o quieren representar a las clases trabajadoras que, objetivamente hablando, realmente participan, como socios menores, de la explotación de imperios dependientes. Estos partidos tienen que adoptar políticas aceptables para sus propios trabajadores, o practicar la intransigencia política tal vez por mucho tiempo. Puede afirmarse, creemos que con fundamento, que es mejor adoptar el último camino, empezar ahora a prepararse para el día en que el imperialismo declinante vuelva a crear condiciones aptas para vigorosos movimientos revolucionarios aun en los más ricos países capitalistas. Pero nadie debe sorprenderse si los partidos y líderes políticos establecidos procuran mantener sus posiciones aun a expensas de principios consagrados a través del tiempo. En vista de las circunstancias, la aparente paradoja de los comunistas que son también revisionistas y reformistas resulta no constituir paradoja en modo alguno.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Si este análisis está en la pista correcta, las conclusiones generales que sugiere son las siguientes:

Primero, el marxismo-leninismo es tanto como siempre, y quizá más que nunca, la ideología apropiada para la mayoría explotada y oprimida de la humanidad. Los chinos, en su papel de los campeones más fieles y poderosos de aquél, parecen convertirse por cierto en los líderes espirituales de todos los auténticos movimientos revolucionarios del mundo. En este sentido se prepara una nueva Internacional, y por todos los indicios ella parece destinada a ser la más grande y más revolucionaria de todas las internacionales realizadas hasta la fecha. (La fuerte inclinación de los revolucionarios latinoamericanos hacia el lado chino, por ejemplo, puede estudiarse claramente en el artículo de Eduardo Galeano aparecido en el primer número de "Monthly Review" seleccionados en castellano.)

Segundo, la Internacional que agrupa a la Unión Soviética, los países socialistas de Europa Oriental y los partidos comunistas de los

países capitalistas avanzados no parece próxima a desintegrarse o a cambiar su naturaleza en el futuro previsible. De tal manera, lo que por más de cuarenta años ha sido el movimiento comunista mundial, política e ideológicamente unificado, se revela en camino de un cisma profundo y duradero.

¿Cuál es la relación entre las dos Internacionales Comunistas que probablemente se formarán? Es muy prematuro que aspiremos a poder dar algo parecido a una respuesta definitiva para este crucial interrogante, pero de cualquier manera se pueden formular algunas consideraciones importantes.

Hay muy buenas razones para que las dos internacionales convengan en disentir acerca de cuestiones ideológicas mientras mantienen al mismo tiempo relaciones correctas de cooperación económica y militar. Ninguno de los grupos abriga designios expansionistas a la manera del imperialismo, y ambos están amenazados por éste. Además, todos los miembros de ambos grupos pueden beneficiarse con el desarrollo planificado de la división internacional del trabajo en una escala todavía más amplia. Las condiciones objetivas, en consecuencia, parecerían favorables a la elaboración de un *modus vivendi* en términos de mutuo beneficio.

Por otra parte, debe reconocerse que estas eventualidades no pueden garantizarse. El Gran Debate no se ha desarrollado enteramente en el plano de la controversia cortés (o no tan cortés). El súbito retiro de los técnicos soviéticos de China en 1960 resintió profundamente a los chinos. Así ocurrió también con la resistencia de los rusos a apoyar a los chinos en el conflicto fronterizo con la India. Muchos revolucionarios en todo el mundo alimentan un creciente y profundo sentimiento de desconfianza hacia Krushchev y sus asociados, sospechándolos de negociar con los imperialistas al mismo tiempo que los maldicen, al menos en cierta medida, por derrotas desastrosas como la sufrida el invierno último en Irak. Los rusos, por su lado, están indudablemente resentidos por lo que consideran un asalto chino al liderazgo del movimiento mundial, y no se calmarán sólo porque los chinos tengan argumentos más fuertes. Podrían citarse otras heridas y posibles fuentes de conflicto, pero la lista ya citada basta para demostrar que no le falta combustible al fuego de la mala voluntad y aun del odio. Requerirá una conducción extremadamente sagaz y serena de ambos bandos para evitar que lo que todavía es sólo una disputa degeneren en una lucha dañosa para ambos y potencialmente catastrófica. Si tal conducción existe o se logrará en el futuro, sólo el tiempo ha de decirlo.

Entretanto, aquellos de nosotros que no estamos todavía inclinados irrevocablemente a un lado u otro, y que llevamos en el corazón el interés del socialismo internacional, quizá podamos hacer un aporte, aunque sea pequeño, manteniendo relaciones amistosas con todos los grupos interesados y recalcándoles la necesidad y la conveniencia de mantener unido el frente contra el imperialismo, que es el verdadero enemigo de la humanidad.

(12 de abril de 1963)

* Publicado en la edición estadounidense de MR de mayo de 1963.

APARECE ESTE MES

FASCISMO Y MARXISMO

BENITO MUSSOLINI
SALOMON M. SLOBODSKOI
PAOLO ALATRI
ROMANO MUSSOLINI

Colección de política concentrada
dirigida por Rogelio García Lupo.

LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ
TALCAHUANO 485 35-8875

22 MONTHLY REVIEW

Los Golpes de Estado en Irak y Siria

POR TABITHA PETRAN

Los recientes golpes de estado ocurridos en Irak y Siria ponen otra vez sobre el tapete, después de seis años, el objetivo de la Doctrina Eisenhower referido a la necesidad de una "unión árabe" anticomunista bajo la protección de los Estados Unidos. Los autores de ambos golpes son: los intereses petroleros internacionales, los Estados Unidos y sus amanuenses locales—, los partidos Bath y Nacionalista Árabe (nasserista), algunos militaristas y residuos feudales de la dominación hashemita, en Irak; los elementos del partido Shaab, derechista, así como el ala derecha —pro estadounidense— de la Hermandad Musulmana, en Siria.

LA INGERENCIA PETROLERA

En el golpe de Irak, el olor a petróleo fue abrumador. El gobierno, en diciembre de 1961, decidió quitar a la Compañía Petrolera de Irak (CPI) y sus colaterales todas las concesiones no explotadas (99 por ciento de las áreas concedidas originalmente); adquirir un equipo de perforación soviético y constituir una compañía petrolera nacional para explotar las áreas confiscadas. A estas medidas siguió una parálisis total de las negociaciones entre el gobierno y la CPI, que se venían retardando desde casi tres años atrás debido al rechazo, por parte de la CPI, de cada una de las demandas gubernamentales, y un ascenso de la producción, mediante el cual la CPI mantuvo las regalías al nivel de

* Tabitha Petran es un periodista norteamericano especializado en cuestiones del Medio Oriente árabe.

MONTHLY REVIEW 23

1961. El 3 de febrero, el primer ministro Abdul Karim Kassem anunció el descubrimiento de vastas reservas de petróleo, estimadas en 3500 millones de toneladas, dentro de las áreas que se habían confiscado, y su intención de establecer en una semana la Compañía Petrolera Nacional de Irak. Los documentos relativos a la empresa se encontraban sobre su escritorio cuando el golpe del 8 de febrero liquidó a Kassem y a su régimen.

Las primeras declaraciones oficiales de los líderes del golpe aseguraron a la CPI que sus intereses serían protegidos. Prometieron actuar sobre lo que el "Financial Times" de Londres definió como los "dos objetivos principales" de la CPI: el reconocimiento de la independencia de Kuwait y la reducción de los derechos de exportación de Basra, que Kassem había elevado de uno a diez centavos por barril, e "incluso indicaron que el gobierno podría avenirse a revisar el caso de las concesiones confiscadas" (*Star*, de Beirut, 14 de febrero). Los intereses petroleros, en retribución, prometieron un "milagro tecnológico" para elevar la producción y las ganancias, fijando en 60 millones de dólares anuales el aumento de las regalías que el gobierno podía esperar como resultado del "programa de exportación" (*Petroleum Intelligence Weekly*, citado por el "Commerce du Levant", 3 de marzo).

En Siria, donde se han descubierto grandes reservas de petróleo en la Jezira, el interés petrolero, si bien menos ruidoso, no es menos real. El deseo de Siria de explotar su propio petróleo fue la piedra que bloqueó los dilatados esfuerzos del país para conseguir la ayuda occidental para la construcción de la presa del Eufrates. Su virtual rendición —un entendimiento tácito de que la concesión iría a manos de la Compañía Concordia, germano-norteamericana, a cambio de que los alemanes levantaran la presa— no fue suficiente. El imperialismo petrolero no puede tolerar ni un hálito de democracia, y la democracia, a despecho de las poderosas presiones exteriores, estaba retornando lentamente a Siria. De cualquier modo, el golpe sirio fue necesario para apoyar al iraqués. Los gobiernos surgidos de ambos episodios están completamente aislados del pueblo, y ese aislamiento se refleja en su prisa por constituir un Comando Conjunto bajo el cual las fuerzas armadas de cada uno de los estados puedan intervenir contra cualquier amenaza externa o interna que surja en el territorio del otro.

CARÁCTER DE LOS NUEVOS GOBIERNOS

Estos gobiernos representan una combinación de las viejas élites gobernantes con grupos fascistas más recientes. El Partido de la Resu-

recepción Socialista (Baath), agrupación pequeño-burguesa fundada en Siria en 1945, tomó sus inspiraciones originales del "filósofo" nazi Alfred Rosenberg. Aunque más tarde afirmó haber partido de Marx, incluso mejorándolo, su concepto de la "nación árabe" no se diferencia del que Hitler tenía de la nación alemana; su socialismo, es una amalgama de demagogia y reformas sociales que cuenta con la misma simpatía que el fascismo clásico por parte de la pequeña burguesía. Insignificante hasta mediados de la década del 50, en que participó de los frentes nacionales de ese período y ganó así el apoyo comunista y el de los demócratas, su cometido fue quebrar estos frentes en Jordania, Siria e Irak; de ahí que por lo general sea ahora considerado un instrumento del imperialismo norteamericano. Desde la unión con Egipto el Baath es un partido despreciado en Siria; su líder Salah Betar, hoy primer ministro, fracasó miserablemente en las elecciones de diciembre de 1961, lo mismo que la mayoría de sus seguidores. Los "partidos" Nacionalistas Arabes fueron creados por el Servicio de Inteligencia de Egipto en 1955 y hasta ahora no tienen la menor clientela. Actúan como simples agentes del gobierno de Nasser. Todavía subsisten divergencias entre estos dos grupos acerca de la relación de sus nuevos regímenes con el de Nasser, ya que los baathistas conservan resentimiento por el trato que recibieron de Nasser durante la unión. Más importante es el conflicto que Egipto e Irak mantienen desde hace 4000 años por el control de Siria, conflicto que ahora entra en una nueva fase.

LA LUCHA EN IRAK

La salvaje campaña de aniquilación de comunistas en Irak —durante días Radio Bagdad exhortó a sus oyentes a "cazar comunistas y matarlos dondequiera estén"— es un esfuerzo estudiado por eliminar a "los enemigos del nacionalismo árabe". Así lo admitió en su discurso del 22 de febrero en El Cairo el ministro del Interior y secretario del partido Baath, Saadi (a quien ya se llama en Damasco el nuevo Hitler de Arabia). Nadie podría decir con certeza cuántos fueron asesinados. Las víctimas caídas ante los pelotones de la "Guardia Nacional" incluyen comunistas y no comunistas, entre ellos destacados dirigentes de la larga lucha contra el régimen de Nuri Said. Tres miembros del Comité Central del PCI y muchas otras personas fueron ejecutados.

El PCI reaccionó llamando al pueblo a las armas. La prensa mundial ha mantenido una conspiración de silencio acerca de la tenaz resistencia encabezada por los comunistas contra el golpe iraqués, resistencia

que un diario conservador de Beirut definió como "la lucha más importante que haya habido en el Medio Oriente y el Mediterráneo Oriental después de la Segunda Guerra Mundial". Hasta el golpe sirio del 8 de marzo se escuchaban las transmisiones diarias del Partido Tudeh, del Irán, e, intermitentemente, las de la "Voz del Irak Democrático", emitidas por el PCI, alentando al pueblo e informando sobre las alternativas de la lucha. El importante distrito obrero de Khadimiya, en Bagdad, resistió el ataque de los tanques durante dieciocho días; once días después del golpe la lucha seguía en regiones de la provincia de Kirkuk, y en ciudades santas como Nadjev y Kerbela, donde aun no podían ingresar siquiera los peregrinos iraníes; la resistencia en Basra, encabezada por los obreros portuarios, detuvo por tres días los embarques de petróleo iraní a través de Shatt Al Arab, y ha vuelto a estallar varias veces desde entonces; una división de tanques que trató de plegarse a la resistencia fue obligada a retroceder con fuerzas de aire y tierra; en Mosul, tres ataques comunistas llevados a cabo el 27 de febrero causaron la muerte de numerosos guardias nacionales, policías y soldados. Hasta el 8 de marzo, el Tudeh informaba que los comunistas aún retenían toda la provincia sudoriental de Amara, lindante con Irán. Las medidas de seguridad impuestas en Irak son testimonio de que la resistencia de las guerrillas continúa. La radio del PCI sigue transmitiendo arengas de lucha.

EL PARTIDO COMUNISTA IRAQUÉS

Quizás los líderes del golpe descubran, como lo descubrió Nuri Said, propulsor de siete sangrientas campañas antirrojas, que la liquidación de comunistas en Irak es contraproducente, porque el PCI tiene raíces muy profundas en las masas. Nacido de la clase trabajadora de mayor militancia en el Medio Oriente, durante la Segunda Guerra Mundial comenzó a hacer lo que ningún otro partido había hecho en la región hasta entonces: organizar a los campesinos. La historia de Irak, a través de 5000 años, es una historia de luchas e insurrecciones. Desde la década de 1870, en que los turcos comenzaron a transformar las propiedades comunitarias tribales en tierras privadas, y en especial durante los períodos de interguerra y posguerra, en que se realizaron expropiaciones masivas de acuerdo con las leyes británicas de colonización de tierras, Irak ha sufrido una cantidad sin precedentes de revueltas campesinas contra el gobierno, los terratenientes y los jefes tribales. La tarea de los comunistas no fue crear un espíritu revolucionario, sino

dirigirlo. Las organizaciones campesinas secretas que el PCI comenzó a organizar en la remota provincia de Amara en 1944, después de la guerra se extendieron lentamente por el Eufrates bajo y medio, el Kurdistán y la región de Kut, sobre el Tigris. Las revueltas en que estas organizaciones tuvieron parte activa contribuyeron a socavar los cimientos del régimen de Nuri Said; y dentro de las seis semanas posteriores a la revolución de julio de 1958, dos mil asociaciones campesinas celebraron elecciones democráticas y en algunas zonas comenzaron a trabajar la tierra en cooperativa. Si bien el nivel de su desarrollo era desparejo, y no todas estaban bajo la dirección comunista, el PCI era su vocero reconocido, y cuando los funcionarios de la reforma agraria recorrieron los distritos rurales en 1959, encontráronse con numerosas asambleas campesinas en las que se cantaba: "Somos los campesinos de Yussef. Alá lo bendiga". Eso ocurría diez años después que Yussef Salman Yussef, fundador y líder del PCI, fuera ahorcado en Bagdad.

Los comunistas permanecieron a la cabeza de las luchas obreras durante casi treinta años antes de la revolución de 1958; poco después de producirse ésta, organizaron del 70 al 80 por ciento de la clase trabajadora. Los trabajadores comunistas constituyeron la espina dorsal de las Fuerzas de Resistencia del Pueblo (FRP). Los estudiantes, intelectuales de clase media y profesionales que estuvieron bajo la influencia de PCI antes y después de la revolución, organizaron asociaciones de estudiantes, jóvenes, mujeres y profesionales. Hecho a la disciplina de la guerra de clases más enconada que pueda darse en parte alguna, el PCI vio morir en la horca en 1949 a tres líderes de su Comité Central, y presenció la destrucción de sus comités centrales sucesivos hasta quedar sin conducción. A despecho de ello formaba todavía, en 1952, la vanguardia de una insurrección de alcance nacional contra el pacto occidental para el Medio Oriente, y en 1958 se le vio emerger como lo que el "Economist", de Londres, llamó "el partido político más grande y mejor organizado del Medio Oriente".

A pesar de todo, hasta ahora el imperialismo y el fascismo nacional han logrado imponerse. Este contraste merece estudiarse cuidadosamente a la luz de la controversia sobre la teoría y la estrategia del marxismo, que hoy divide a los países socialistas. Las experiencias de Irak, donde el PCI ha sido la fuerza política más poderosa del país, y de Siria, cuya burguesía nacional alcanzó, entre 1945 y 1957, una notable expansión "tipo Siglo XIX" sin un centavo de ayuda o inversiones extranjeras, ponen a prueba bajo condiciones muy diferentes la solidez de la nueva doctrina soviética de la "democracia nacional". Esta doctrina, en contraste con la de la "nueva democracia", de Mao Tse-tung, aspira a

lograr un avance socialista democrático y decisivo manteniendo intacta la estructura capitalista del Estado, con lo cual implícitamente coloca a los partidos comunistas en posiciones y actitudes no revolucionarias. El espacio disponible sólo nos permite hacer una referencia esquemática a algunos factores relevantes del desarrollo de la revolución iraquesa, factores que suscitan un interrogante al cual no podrá darse respuesta definitiva sin hacer un análisis previo de los partidos comunistas de Siria e Irak.

LA REVUELTA DE MOSUL

El punto decisivo del proceso en el Oriente Árabe puede ubicarse al día siguiente de la derrota sufrida por la revuelta de Mosul hace cuatro años, cuando los mismos elementos, nativos y extranjeros, ahora victoriosos en Irak, intentaron un golpe parecido. En aquella oportunidad se estrellaron contra las FRP y las organizaciones de masas, contra los campesinos kurdos que bajaron de las montañas para demoler a sus viejos enemigos, los jeques Shammars (tradicionales mercenarios de los imperialistas, y además los mayores terratenientes feudales del norte), y contra una parte del ejército. Esta victoria popular cobra una gran significación si se tiene en cuenta la parálisis que caracterizó al gobierno antes y durante la revuelta, cuyos preparativos se llevaron a cabo abiertamente. Kassem resistió a las presiones populares que le inducían a actuar antes de que la sedición se produjera, y aún seguía vacilando después que ésta hubo comenzado, pues sabía que un sector muy grande de la oficialidad del ejército estaba complicada, hecho que entonces no se reveló. El comandante de la fuerza aérea, Awkatti, izquierdista, bombardeó la ciudadela de Mosul bajo su propia responsabilidad cuando Kassem se negó a actuar. La rápida acción de los oficiales izquierdistas y democráticos bloqueó la participación de otras divisiones del ejército en la revuelta.

Debido a la vacilación del gobierno, la sedición de Mosul se convirtió en una inequívoca lucha de clases: en un bando, los terratenientes feudales, la burguesía rural y mercantil del norte, los oficiales reaccionarios del ejército, los agentes baathistas y nacionalistas árabes de las compañías petroleras y de Nasser; en el otro, los trabajadores, los campesinos y los soldados dirigidos por el PCI. Las masas lograron una victoria decisiva, y en Mosul y otras ciudades donde la autoridad gubernamental había capitulado, los comités populares, en representación de las organizaciones de masas, se hicieron cargo de la administración y

empezaron a hacer justicia por mano. Las viejas clases dominantes parecieron vencidas en el norte de Irak, y la confusión cundió a otras regiones. El ejército estaba dividido y desmoralizado. Pero los oficiales democráticos e izquierdistas ocuparon una cantidad de puestos militares claves, y la milicia popular organizó guardias en casi todas las aldeas y ciudades. El PCI, ahora vanguardia real de la revolución, era la fuerza organizada más fuerte del país. Las organizaciones de masas contaban con casi un millón de afiliados. Aun admitiendo que la mitad de éstos estuvieran deficientemente organizados, hay que reconocer que medio millón de hombres en un país de seis millones es toda una fuerza. El movimiento democrático marchaba triunfal; un mes después de los acontecimientos de Mosul las asociaciones de campesinos constituyeron una Unión General, y en los meses siguientes casi duplicaron su número de afiliados. Buena parte, si no la mayoría, del millón de personas que desfiló en Bagdad el Primero de Mayo cantaba el slogan del PCI: *Participación del comunismo en el gobierno.*

LOS ERRORES DE PCI Y LA "COEXISTENCIA PACÍFICA"

Inevitablemente el gobierno y la burguesía nacional reaccionaron en forma negativa frente a estos acontecimientos; Kassem se alarmó ante la adopción del slogan del PCI por los soldados y aun por algunos oficiales. El PCI, en lugar de presionar decisivamente cuando tenía la iniciativa en sus manos, repentinamente se batió en retirada. No fue ningún secreto en Bagdad que el Partido Comunista soviético había estado urgiendo al PCI para que volviera atrás, mientras que, según se dice, el Partido Comunista chino aconsejaba lo contrario. Sea cual fuere la influencia que se dió sobre el PCI, debe analizarse la actitud de éste en todos sus alcances. El razonamiento del PCI quedó revelado en su autocrítica de julio de 1959, en la cual se sostenía que la demanda de participación en el poder había sido producto de una incorrecta comprensión del rol de la "burguesía nacional" y del "gobierno nacional" en la revolución, así como de no haberse tenido en cuenta la situación del mundo árabe y la internacional.

La autocrítica del PCI suscita más interrogantes de los que responde. La muy débil burguesía de Irak había jugado, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, un papel muy secundario en el movimiento nacional en relación al PCI, excepto dentro del ejército. Ahora parecía

preocupada, no por la política del PCI, que definía la revolución como nacional, burguesa y democrática, sino por la existencia y el creciente poder del movimiento de masas, especialmente entre los campesinos, en razón de que todos los capitalistas iraqueses son propietarios de tierras o maquinarias para el campo, o bien comercian con productos agrícolas. La reforma agraria iraquesa había sido cuidadosamente planeada para servir a los intereses de estos capitalistas. El movimiento campesino, orientado a transformar las perspectivas de progreso de los hombres del agro, enseñarles a leer y escribir, a trabajar juntos y ayudarse recíprocamente en las asociaciones, amenazaba la estructura de los controles en el ámbito rural, y podía, si no era detenida a tiempo, llevar la reforma más allá de los límites aceptables para los capitalistas. En consecuencia, la burguesía nacional comenzó a organizar ataques feudales contra los movimientos campesinos, y a volverse contra su propia reforma agraria. Esta tendencia fue acelerada por el hecho de que la reforma incrementó el consumo de la población campesina, reduciendo así el beneficio de los hacendados derivado de los excedentes de producción que iban a venderse en las ciudades. El resultado fue que el comercio interior comenzó a declinar, una declinación estimulada por la deliberada campaña de los terratenientes para sabotear la producción. Esta reducción de los excedentes afectó a los capitalistas como propietarios de tierras y como comerciantes, y también a otros mercaderes medianos y pequeños, muchos de los cuales, incapaces de percibir que, a largo plazo, la reforma redundaría en su propio interés, comenzaron a volverse contra ella.

En poco tiempo, el poder de las masas organizadas determinó que aun los objetivos de la burguesía democrática se volvieran inaceptables para la revolución nacional burguesa. La renuncia del PCI a su demanda de participación en el poder dejó la maquinaria estatal, con su personal virtualmente inmodificado desde los días de Nuri Said, en manos de la burguesía nacional —para la cual, la destrucción del movimiento de masas, especialmente el campesino, tenía ahora la primera prioridad— y de Kassem, cuyo objetivo dominante era restablecer su control sobre el ejército.

El aserto del PCI de que no había sabido evaluar correctamente la situación árabe, es difícil de comprender. La decisiva derrota de la intervención en gran escala de la RAU en Mosul fue sin duda un golpe contra cualquier intento futuro de intervención. Más aún, aquel punto de vista pasa por alto el hecho de que las masas árabes de todas las regiones, y especialmente de Egipto, contemplaban entonces a Irak y al

PCI como la esperanza del mundo árabe. Además, sugiere una falta de fe en las masas, que no caracteriza al PCI.

El establecimiento de un gobierno de frente popular de inspiración comunista, o incluso de un gobierno comunista, en Irak, ¿hubiera podido provocar la guerra mundial? A este respecto, 1959 no se diferencia de otros años. ¿Que amenaza más a la paz mundial: el avance del movimiento antiimperialista de liberación o el establecimiento de regímenes imperialistas-fascistas en sectores estratégicos del mundo subdesarrollado?

Una vez que el PCI se batió en retirada, no se necesita poseer una bola de cristal para prever lo que siguió. Los derechistas, eliminados como fuerza política en Mosul, no contaban ya con organizaciones propias. Por lo tanto, Kassem puso a su disposición todos los recursos del Estado. El retorno derechista no se operó sobre bases políticas, sino que se consiguió mediante la acción de bandas armadas que pasaron del asesinato individual a los ataques organizados, ocupando primero esta aldea remota, luego aquella, después una ciudad y la de más allá, y finalmente, distritos importantes de las ciudades más grandes del país. Toda vez que el movimiento popular era demasiado fuerte como para permitirles el lujo de un ataque frontal, los derechistas apelaron a la técnica de asaltar sucesivamente puntos aislados, y destruir las organizaciones de masas en las provincias, antes de marchar contra ellas en sus cuarteles centrales de las ciudades. El éxito del retorno derechista dependió totalmente de la cooperación que —con la aquiescencia de Kassem— recibió de la policía, las fuerzas armadas, el Estado y las administraciones locales. No se arrestaba a los atacantes armados, sino a las víctimas. Si las bandas no lograban destruir una oficina del movimiento, la policía forzaba su clausura, arrestando, e incluso dando muerte, a quienes la dirigían.

Paralelamente a esta guerra civil no declarada, Kassem disolvió las FRP, arrestó a los héroes de Mosul, eliminó de modo eficaz a los elementos democráticos del ejército y reubicó a los oficiales del viejo régimen. Las "masacres de Kirkuk" de julio de 1959, indudablemente perpetradas por agentes baathistas y de la compañía petrolera, como Kassem lo admitió más tarde, constituyeron el incendio del Reichstag para la contrarrevolución iraquesa: el pretexto para arrestar a miles de militantes de las organizaciones de masas, anular sus comicios democráticos, y colocar su control, tras dilatada lucha, en manos del Ministerio del Interior o de agentes de los empresarios, de los terratenientes y del partido baathista. En la represión que Kassem llevó a cabo contra el movimiento popular, vieron su mejor oportunidad los baathistas, árabes nacionalistas

y, adictos del viejo régimen, así como las compañías petroleras. Y a pocos meses de los acontecimientos de Mosul, según se enorgullecen ahora de confesarlo, comenzaron a complotar para eliminar a Kassem; éste había debilitado a la izquierda lo suficiente como para permitirles su propio ascenso al poder.

Después de Mosul, una cruel represión ha destruido casi las organizaciones de masas, a pesar de lo cual el PCI mantiene activas organizaciones clandestinas de obreros y campesinos; un vasto movimiento campesino conquistó en 1961-62 la exención del impuesto a la tierra y logró mejorar las condiciones de la ley sobre división de las cosechas. Aun en la clandestinidad, el PCI siguió constituyendo la fuerza política más importante del país; de ahí que la aniquilación de los comunistas se convirtiera en objetivo número uno del golpe. La lucha del PCI en la actualidad, desgraciadamente, debe desarrollarse desde posiciones mucho más incómodas que las que habría tenido en 1959, si durante la guerra civil hubiera perseverado en su exigencia de participar del poder. Los pueblos de Irak y Siria, así como los de Egipto y todos los demás países árabes, han experimentado un contraste de proporciones no menores. Resulta pues legítimo preguntarse si las "nuevas" tácticas del Partido Comunista soviético no son en parte responsables de ese contraste.

* Publicado en la edición estadounidense de MR de mayo de 1963.

EDUARDO GALEANO

los días siguientes

novela

presenta:

EDITORIAL ALFA - CIUDADELA 1389 - MONTEVIDEO - URUGUAY

México: Las Caras de Jano de la revolución burguesa del siglo XX

por ANDREW GUNDER FRANK

La revolucionaria ruptura de México con su legado feudal e imperialista del siglo diecinueve que costó millones de vidas humanas, comenzó en 1910

Muchos frutos económicos, políticos y sociales de esta revolución maduraron muy lentamente y otros sólo podrán recogerse en el futuro.

Desde el punto de vista de la clase dirigente norteamericana, México amenazaba con convertirse en el "peor ejemplo" para las demás naciones del continente. En consecuencia, los Estados Unidos interfirieron económica y diplomáticamente, enviando por último tropas a Veracruz. En 1937 llegaron a acusar de bolchevique al gobierno mexicano. Simultáneamente, Latinoamérica, acosada por la alianza entre el imperialismo y el feudalismo, consideraba a la revolución mexicana como su estrella orientadora y el único ejemplo que podía seguir. En la actualidad, la situación ha cambiado mucho. Ahora los Estados Unidos no tienen más que elogios hacia el ejemplo mexicano de "progreso económico con estabilidad política", a tal punto que el presidente Kennedy encomendó al gobierno de México la tarea de constituirse en la nación piloto de la Alianza Para el Progreso. Entre tanto, Latinoamérica ha vuelto la mirada hacia Cuba y se pregunta si el ejemplo de la cincuentenaria revolución mexicana es el realmente vigente. Consideremos, pues, la lección que la experiencia de México brindó a los pueblos de América Latina y al resto del mundo.

La revolución mexicana liberó enormes cantidades de energía popular que, una vez concluida la lucha, se encauzó hacia la construcción de una nueva sociedad. La destrucción del feudalismo modificó radicalmen-

te el carácter de las relaciones sociales. Quizá uno de los más importantes triunfos de la revolución fue lograr el acceso a la "dignidad humana" del campesino, particularmente cuando comparamos su actual situación con las condiciones de absoluto servilismo aún persistentes, por ejemplo, en Guatemala y Perú. Esta energía se liberó mediante un considerable incremento en las condiciones sanitarias (desde 1910 el índice de mortalidad disminuyó unos dos tercios), lo que se tradujo en un gran aumento de trabajo, educación (se redujo un 50% el analfabetismo) y creación de nuevos oficios. Sobre todo a partir de 1940, todo ha sido transformado por el muy notable crecimiento económico de México.

Sólo el surgimiento de una sociedad no feudal pudo permitir y producir una reforma agraria de tales dimensiones (creación de millones de pequeñas propiedades), siete veces más rutas que las pre-existentes, de manera que desde 1940 casi la mitad de los productos se transporta en camiones y casi todos los pasajeros pueden viajar en ómnibus; un sistema de irrigación, que aumentó 11 veces desde 1940, de modo que un tercio de la tierra cultivable también puede contar con este beneficio. La urbanización creció en un 50 por ciento; la industrialización tuvo un ascenso de 3,6 veces entre 1940 y 1959; la agricultura, 3,4 veces en el mismo período; y pese a que México tiene una de las tasas más altas de natalidad, el ingreso per capita saltó de 150 a 300 dólares en un año. Según Rostow, México ha atravesado el umbral que conduce a una economía autoabastecida. De hecho, las tasas anuales de crecimiento colocaron a México junto a las doce primeras naciones del mundo.*

Sin embargo, la revolución también tiene otra cara: su índice de mortalidad (12,5 por mil) es mayor que el de Bolivia o Perú y su índice de mortalidad infantil (81 niños sobre cada mil) es más elevado que el de la Argentina. La proporción de médicos por habitantes (uno cada 2.200) es menor que la de Chile, y aún menos de la mitad que en Argentina. El 43 por ciento de analfabetismo que todavía persiste apenas puede compararse con el 19 por ciento de Chile y el 13 por ciento de Argentina. El promedio de individuos ocupados en la industria es sólo del 12 por ciento, y el índice de ingreso per cápita, menos de trescientos dólares anuales, coloca a México detrás de Chile, Argentina, Uruguay o Cuba, para no mencionar a la rica y petrolífera Venezuela.

Luego de la redistribución de tierras en gran escala, quedaron millones de familias rurales sin su parcela propia. Con el crecimiento de

* Al final del artículo figuran las fuentes bibliográficas.

la población, este número debe haber crecido en dos millones desde 1950 (sobre un total aproximado de cuatro millones).

Según las estadísticas de la FAO, existe un déficit promedio del 24,4 % de calorías en la dieta mexicana, y tres millones de indios, sobre una población de treinta millones, viven en condiciones económicas tan malas y en algunos casos peores, de las que soportaban sus antepasados *más pobres* en la época de la conquista, cuatro siglos atrás. Por más profundo que fuera el cambio social, los beneficios económicos de la revolución no han logrado alcanzar, o se impidió que así sucediera, a grandes sectores de la población. Sólo un 50 % recibe hoy el 15 % del ingreso nacional y se ha estimado —aunque se trata de un punto muy discutido— que sólo el 1 % de la población dispone del 66 % del ingreso *en efectivo*. De modo que la distribución desigual de las riquezas se ha agudizado.

La elegancia y poderío de la ciudad de México y sus alrededores impresionan al visitante, así como la industria pesada de Monterrey, que parece otro Pittsburgh. Pero son deprimentes los largos kilómetros de poblaciones miserables que rodean a la capital, como también nos deja estupefactos la pobreza de regiones rurales como Tlaxcala y Chiapas. Entonces no podemos sino preguntarnos: los cincuenta años de revolución, ¿han sido un éxito o un fracaso?

Comparando esta experiencia con la de los vecinos más cercanos, especialmente de América Central, la región andina de América del Sur y el Caribe, el México del siglo xx aparece como un gran éxito. Más aún si se tiene en cuenta que recién en esta década los demás países latinoamericanos comenzaron a romper los lazos que los atan al imperialismo y al feudalismo. Pero, ¿ha sido tan negativa la experiencia mexicana que las naciones hermanas no deberían imitarla?

El desarrollo económico de Europa Occidental ha sido tan grande y sus beneficios tan dilatadamente distribuidos dentro de la sociedad, que algunos de estos países, pequeños en territorio y no muy dotados por la naturaleza, lograron sin embargo eliminar totalmente la pobreza. Es verdad que Europa Occidental ha consagrado más tiempo a esta tarea que México, pero el adverso cambio reciente en la distribución de los ingresos de México pone en duda la posibilidad de que pueda seguir el ejemplo de los países europeos, por lo menos en un futuro próximo. Al hacer estas consideraciones es lógico que tomemos en cuenta el ejemplo de los países socialistas. La Unión Soviética, con su revolución posterior a la mexicana, ha batido todos los records existentes de desarrollo económico, sobre todo teniendo en

cuenta el período de cinco años de la segunda guerra mundial y su posterior reconstrucción. Tal vez sea un poco exagerado comparar las experiencias industriales soviéticas con las mexicanas, pero la Unión Soviética ha eliminado totalmente el analfabetismo y llega a competir e incluso superar a los Estados Unidos en nivel de educación universitaria y técnica, proporcionando las mismas oportunidades tanto a sus ciudadanos como a campesinos no-rusos y pueblos nómades. A pesar de sus dificultades agrícolas, la Unión Soviética bate records similares en el terreno de la nutrición, sanidad y medicina.

Más recientemente, en la última década, la tasa de crecimiento industrial de China y su producción agrícola en 1950 fueron mayores que la mexicana. Y ahora Cuba eliminó un 30 % del analfabetismo en sólo un año y casi duplicó el número de alumnos en las escuelas, sólo dos años después de la revolución. Estas últimas comparaciones, por cierto, no son menos inevitables.

Detrás de las dos caras de Jano de la revolución se desarrolla una sola cabeza en un pujante y único organismo.

Para que Latinoamérica y el mundo aprendan la lección que nos brinda esta revolución debemos examinar a fondo la evolución, la situación actual y las posibilidades futuras del aparato revolucionario mexicano.

La historia del país comprende los siguientes períodos: 1) los cuatro siglos desde la conquista hasta 1910; 2) casi quince años de revolución violenta, contrarrevolución y reconstrucción, simbolizados por Madero, Huerta y Carranza; 3) los quince años de reformas llevados a cabo por los presidentes Calles y Cárdenas; 4) los quince años posteriores a 1940, que marcan el comienzo de la industrialización y el crecimiento del poder burgués, representado por el presidente Alemán, y 5) la consolidación actual del "sistema mexicano", bajo la conducción burguesa del Presidente López Mateos.

En tiempos de la Conquista, los españoles se encontraron con un Imperio Azteca de ciento cincuenta años, ubicado en México Central, una civilización maya apenas sobreviviente en el sur y Yucatán y algunas tribus de indios seminómades desparramados en el norte, incluyendo lo que hoy es el sudoeste de los Estados Unidos. El centro, muy poblado, sufrió una rápida colonización española, que destruyó en su totalidad la estructura social existente; comenzó la explotación del indio y de sus tierras, y redujo a la mitad el número de indígenas. El norte, más árido y menos poblado, fue colonizado gradualmente, a medida que las actividades mineras lo requerían. Las diferencias entre

norte, centro y sur, como veremos más adelante, todavía prevalecen en la estructura socio-económica de los últimos veinte años de este siglo.

Los campesinos mexicanos se rebelaron bajo la conducción del sacerdote Hidalgo, en 1810. Como este movimiento no fue apoyado por los campesinos de otras regiones de la América Hispánica —donde por el contrario permanecían generalmente pasivos y a menudo hasta luchaban a favor de la monarquía española, contra los criollos— la rebelión quedó en la nada. Fue así como, hasta que los terratenientes criollos y particularmente los comerciantes se decidieron a encarar la lucha por sí mismos, México y las otras colonias latinoamericanas no habían logrado independizarse de España.

Nuevamente en 1850, esta vez bajo la dirección del indio Benito Juárez, los mexicanos intentaron una reforma, aunque dentro de la estructura feudal. Pero, posteriormente a la intervención francesa, bajo el reinado de treinta años de Porfirio Díaz la concentración de propiedad en pocas manos se acentuó como nunca. Al mismo tiempo, comenzó a entrar al país capital extranjero, sobre todo norteamericano. Las operaciones se realizaron en condiciones inmejorables, hasta que las inversiones alcanzaron 400 millones de dólares en tierras, minas y el sistema de transporte necesario para llevar los productos al exterior.

La revolución fue el resultado de una alianza entre la burguesía, representada por Madero, y los campesinos, conducidos por Emiliano Zapata y Pancho Villa. Éstos enfrentaban a un enemigo común: el orden feudal y los pilares donde éste se apoyaba, la Iglesia, el Ejército y el capital extranjero. Pero, inevitablemente, los objetivos de ambos debían diferir: el de la burguesía era la liberación de los vínculos domésticos y extranjeros, que permitiera una estructura económica menos rígida; el de los campesinos, la tierra. Aunque Zapata continuó presionando a favor de los intereses campesinos hasta su asesinato, en 1919, la verdadera conducción de la revolución nunca estuvo en otras manos que las de la burguesía, excepto cuando ésta se vio amenazada por la reacción de Huerta y la intervención norteamericana. (Aun en la elección presidencial de 1958 sólo votó el 23 por ciento de la población.) Eliminar las relaciones sociales del sistema feudal, constituía la mayor preocupación tanto de la burguesía emergente como del campesinado.

Ninguno de los presidentes anteriores fue radical en ninguna de las acepciones del término (tampoco pudieron haberlo sido de querer conservar sus cargos). A mediados de 1920, durante la administración del Presidente Calles, se concretaron un programa de Obras Públicas, y en menor grado uno de irrigación, que constituyeron las piedras fun-

damentales del ulterior desarrollo de la economía mexicana. Luego se redactaron leyes, basándose para su elaboración en el artículo 27 de la relativamente moderna Constitución de 1917, las que guiarían el proceso de reforma agraria hasta 1940. Aquel artículo permitió la expropiación de tierras privadas en favor del interés general para su posterior distribución en los pueblos vecinos, granjas o comunidades cuyas propiedades de tierras son insuficientes para cubrir sus necesidades, pero "siempre respetando la pequeña propiedad". Debemos destacar dos puntos importantes para su interpretación legal: las tierras que habían de distribuirse a comunidades particulares debían tomarse de propiedades privadas que excedieran cierta superficie dentro de un radio de 7 kilómetros de dichas comunidades, y una proporción de propiedad privada debía expropiarse con relación al incremento en el valor de las tierras, valor que se modificaba al introducir mejoras tales como la irrigación. De este modo se impedía que los grandes terratenientes fueran los beneficiarios de las inversiones provenientes de los Fondos Públicos.

Es posible que en el extranjero se conozca bien el período de la Presidencia de Cárdenas (1934-40) por sus medidas referentes a la expropiación de la propiedad privada del petróleo, medidas provenientes también del mencionado artículo 27 de la Constitución de 1917. Pero aún más importante, en lo que concierne al ámbito nacional, es que durante su gobierno Cárdenas expropió y redistribuyó más tierra que todas las administraciones anteriores y posteriores juntas.

De acuerdo con la Constitución y las leyes emitidas durante la presidencia de Calles, estas tierras fueron confiscadas a los territorios circundantes de ciertos pueblos y cedidos a los campesinos en forma de *ejidos* los que debían ser trabajados colectivamente en algunos casos, pero que en su mayoría estaban destinados al uso individual.

Fue instalado un banco de ejidos para otorgar créditos agrarios a los campesinos. Sin embargo en este período no hubo desarrollo y expansión de la irrigación. De hecho, considerando retrospectivamente esta situación, parece evidente que aunque Cárdenas tenía muy buen corazón, como líder de un gobierno burgués fracasó en proporcionar al campesinado mexicano los recursos suficientes para saltar la valla que les permitiría lograr el desarrollo necesario para autoabastecerse.

De un minucioso estudio realizado en la región de Bajío, en México Central, unos diez años después del gobierno de Cárdenas se desprenden ciertas conclusiones referidas a la relación entre el grado de fertilidad de los ejidos y la propiedad agrícola. (Dichas conclusiones podrían ser perfectamente válidas para cualquier región de México.

Me referiré a la agricultura en gran escala cuando hable del período de la posguerra.) En relación a las propiedades privadas, los ejidatarios tienen menos tierra (3,8 contra 16,5 hectáreas por hombre), más tierra de tercera calidad y menos de primera; índice de educación más bajo (el promedio es de un décimo de niños en edad escolar contra medio de campesinos propietarios); mayor confianza en el trabajo femenino y familiar (el trabajo femenino se emplea en mayor proporción para el cultivo que para tareas administrativas); menor confianza para contratar extraños permanentes; más desocupación (85 por ciento del total); menos inversión en irrigación (los campesinos privados tienen un 35 % de superficie irrigada y utilizan 65 % más agua); menos capital (40 % de la cantidad que tienen los propietarios privados, aunque la proporción de ejidatarios es tres veces mayor); dependencia casi total del crédito público y de capitales extranjeros, mientras que el propietario rural tiene facilidad para obtener mayores créditos privados.

En tales condiciones no es sorprendente que muchos ejidatarios no hayan logrado conseguir una vivienda decente. En realidad, en muchos aspectos la situación es aún peor que la descrita; y es evidente que la estructura económica y política que emergió de la Revolución no incluía en sus planes el compartir sus frutos con la vasta masa del campesinado. Recordemos que más de un millón de familias campesinas (en la actualidad casi 2.000.000) no tienen tierra.

El crédito agrario público llega a no más de un tercio de todo el crédito agrario, y la mitad del mismo es proporcionado por el Banco Agrícola en lugar del de Ejidos mediante préstamos a los grandes terratenientes. Oscar Lewis cita al Director de Investigaciones del Banco de Ejidos, quien dice así: "Otorgamos préstamos a más o menos un tercio de todos los ejidatarios, a aquellos que tienen las mejores tierras. Preferimos arriesgar en aquellas zonas de suelo fértil y que gozan de los beneficios de la irrigación. Carecemos del dinero suficiente para otorgar créditos individuales para la subsistencia, sobre todo si tenemos en cuenta que los que solicitan dichos préstamos son generalmente los que tienen las peores tierras."

Pero el crédito agrario llega aún menos al ejidatario ya que una parte considerable de su volumen está constituido por fondos reservados para otros usos. Por ejemplo, la empresa Anderson & Clayton presta anualmente 2.500 millones de pesos a los algodoneeros mientras que el Banco de Ejidos sólo destina 1.500 millones de pesos al conjunto de sus beneficiarios.

Por carencia de capital muchos ejidatarios se han visto en la necesidad de arrendar su tierra, recientemente adquirida, a individuos que disponen de dinero para luego trabajar como obreros de estos campesinos capitalistas, en su *propia* tierra. Otros miles de ejidatarios o campesinos capitalistas sin tierras se ven obligados a emigrar anualmente a lo EE. UU. para trabajar como campesinos agrícolas; la otra alternativa que les queda es la de emigrar a las villas miserias de las ciudades en busca de trabajo.

Podemos preguntarnos entonces cómo es que México ha podido realizar semejante desarrollo industrial y agrícola, si los datos arriba expresados nos revelan que la condición económica del grueso de la población apenas ha mejorado. Encontramos parte de la respuesta en los datos recogidos por Paul L. Yates para su importante investigación sobre el desarrollo económico regional de México. Al finalizar el período de gobierno de Cárdenas, con el acceso al poder de Miguel Alemán, la mayor parte de las inversiones entre 1946 y 1952 se concentraron en el Norte y en el Distrito Federal. Como ya hemos observado, los siete estados del Norte han tenido siempre menos habitantes sobre el total de la población, menor densidad y menor proporción de personas empleadas en la agricultura que en el centro mismo de México. Mientras que la inversión per cápita permanecía muy por debajo de los 1.000 pesos durante el período 1946-55, en los 10 estados menos favorecidos, superó los 5.000 pesos en los 7 estados del Norte y el Distrito Federal. La diferencia de los fondos consagrados a la irrigación entre el Norte y el resto del país es aún más notable ya que el 60 % de todas las inversiones para irrigación entre 1947 y 1958 fueron adjudicados a tres estados norteros solamente: Baja California del Norte, Sonora y Tamaulipas. En consecuencia gran parte del incremento del área cultivable de México se concentró también en la zona menos poblada del Norte. La misma absorbió el grueso del aumento del crédito agrario y prácticamente mecanizó todo su equipo agrícola (el número de tractores se elevó de 4.620 en 1940 a 55.000 en 1955). En 1950 no se utilizó un solo tractor en ninguno de los millones de pequeñas propiedades. No es sorprendente pues que la producción agrícola (y no los ingresos) aumentara en cada estado del Norte a un promedio de 12.000, 20.000 y hasta 34.000 pesos por trabajador agrícola en 1960, mientras que en los estados viejos se mantuvo en el nivel de los 2.000 y 3.000 pesos. *

* 1 dólar equivale a 12,5 pesos.

No obstante, este incremento en la producción agrícola se concentraba en semillas industriales, principalmente la del algodón, cuya producción se elevó en un 309 % entre 1939 y 1954; mientras que la de semillas comestibles alcanzó un 113 %. Inclusive, se destinaron el grueso de estas semillas de algodón, vegetales azúcar (centro y Yucatán), café (Chiapas) y del ganado, para exportarlo a Norteamérica. Las ganancias provenientes de dicha exportación fueron utilizadas de diversas maneras: una parte volvió a la tierra para cosechar las mismas semillas exportables, otra se invirtió en la industria, parte fue consumida (volveremos sobre el tema de la distribución de ingresos más adelante). El resto permaneció en los países importadores, en detrimento de México y de otras naciones exportadoras de bienes primarios debido a la disminución en los precios de las materias primas en relación a los productos manufacturados, particularmente acentuada después de la guerra de Corea.

Las exigencias de la segunda Guerra Mundial estimularon la expansión de la industria nacional mexicana así como la de otros países del mundo sub-desarrollado. Asimismo el Presidente Alemán y sus sucesores promovieron dicho tipo de expansión. También la inversión en la industria y el comercio se localizó en los mismos 8 estados privilegiados, con una acentuada concentración en el Distrito Federal y Nuevo León, las ciudades de México y Monterrey. Los viejos estados de mayor población quedaron intactos y sumamente rezagados. Sin lugar a dudas una porción significativa del fondo destinado a inversiones y al comercio exterior, se extrajo de los beneficios de las exportaciones agrícolas, del turismo que proliferó enormemente en México y la emigración del *brasero* a los Estados Unidos. Pero simultáneamente, las inversiones directas norteamericanas que habían disminuido a 267 millones de dólares a raíz de la depresión y de la nacionalización del petróleo mexicano, repuntaron nuevamente en 1939 y ahora superan los mil millones de dólares, o sea la décima parte de la inversión norteamericana en América Latina. Dicha inversión viró parcialmente de lo que podría haber significado un aumento de capital social hacia la industria y el comercio, de modo tal que en 1953, de las 31 compañías con un ingreso bruto anual superior a 100 millones de pesos, 19 pertenecían o estaban bajo control estadounidense; el gobierno mexicano disponía de 5 y solamente 7 correspondían a firmas privadas nacionales. Por otra parte, considerando que cada vez escasean más los títulos de propiedad mexicanos, sin mencionar los bonos y acciones casi inexistentes, y dado que una vez otorgados, dichos certificados tienden a favorecer al Gran Capital, no resulta fácil determinar quié-

nes son en última instancia los beneficiarios de estas operaciones y en particular, quién ejerce el control de las mismas. De esta manera podríamos estimar que EE. UU. controla un 50 % de la industria mexicana. Por ello no debemos extrañarnos al escuchar a la Cámara Mexicana de la Industria manifestar que: "el poder económico de estas grandes empresas constituye una seria amenaza a la integridad de nuestra nación y a la libertad que debe gozar un país para poder planificar su propio desarrollo económico".

El capital norteamericano también desempeña un rol significativo en la agricultura nacional. Pese a no poseer grandes extensiones de tierra, como en Centroamérica, el monopolio estadounidense de algodón (Anderson & Clayton como ya mencionáramos), distribuye alrededor de 200 millones de dólares de crédito para la producción de dicho artículo, desde la siembra hasta el embarque final. Así determina efectivamente, no sólo el comprador sino también el precio del producto, e impide al mismo tiempo, que los propios mexicanos dispongan de una gran parte de su semilla algodoneira. Pero peor es la consecuencia que ello acarrea, como veremos más adelante, al contribuir al mantenimiento del monocultivo, basado en el trabajo de personal contratado en extensas zonas del Norte. Con razón "los mexicanos se preguntan si no están volviendo los días de Porfirio Díaz".

Surgen de lo expuesto los efectos que las diversas circunstancias relacionadas produjeron después de la Segunda Guerra Mundial sobre el Norte y Sur de México. Quizás los índices de bienestar social contenidos en la tabla presentada a continuación sintetizan con más claridad nuestras afirmaciones.

INDICES DE BIENESTAR SOCIAL

(Promedio nacional = 100)

	Mortalidad (a)	Agua corriente	Alfabetismo	Bienestar general
<i>Los 8 estados más favorecidos</i>				
Baja California Norte	160	127	145	204
Distrito Federal	124	215	145	188
Sonora	106	97	128	157
Nuevo León	136	115	139	144
Baja California Sur	123	92	138	148
Tamaulipas	134	123	132	136
Coahuila	108	132	130	136
Chihuahua	103	104	128	147

Los 10 estados menos favorecidos

Chiapas	91	80	61	52
Oaxaca	75	65	64	43
Tabasco	95	45	102	70
Tlaxcala	83	66	97	60
Guerrero	115	75	55	58
Hidalgo	74	84	71	65
Querétaro	83	81	62	70
Guanajuato	82	76	77	65
Zacatecas	107	70	105	56
Michoacán	115	70	105	54

(a) Este índice fue construido de tal manera que cuanto menor es la tasa de mortalidad, mayor es el índice.

Fuente: Paul L. Yates, *El Desarrollo Regional de México, passim*.

Nota: Los 8 estados favorecidos pertenecen al límite norte de México, excepto el Distrito Federal, capital del país. Los menos favorecidos se encuentran en el Centro y Sur. Hay 29 estados en total, más dos territorios y el Distrito Federal. El índice de Bienestar General fue elaborado por Yates.

Pero gran parte del detalle sobre distribución de los recursos del ingreso no aflora de los promedios regionales a los cuales se limita necesariamente la tabla. Para indagar más profundamente debemos recurrir a la organización del poder político y económico y observar su desarrollo desde el gobierno de Cárdenas.

Quando Alemán lanzó su campaña de irrigación e industrialización en gran escala, se introdujeron algunos cambios legislativos. Recuérdense las dos disposiciones del artículo 27 de la Constitución, ya citados al tratar los gobiernos de los Presidentes Calles y Cárdenas. Estas disposiciones se referían a: 1) la distribución de tierras para constituir ejidos; las mismas debían estar ubicadas contiguamente a la comunidad rural beneficiada. 2) el derecho de expropiación de tierras con excepción de las pequeñas propiedades. Ambas disposiciones adquirieron durante el gobierno de Alemán un significado totalmente distinto del que tenían previamente y al que, entendemos, intentaron darle los autores de la Constitución en el momento de elaborarlas.

En cuanto a la primera disposición, debe tenerse en cuenta que los estados del norte tienen una población muy diseminada, con vastas áreas carentes de comunidades establecidas. Cuando la irrigación abrió estas tierras al cultivo, se interpretó que el artículo 27 excluía, o por lo menos no requería, que se efectuara una distribución de tierras ejidales. Simultáneamente, se entendió que a partir de la promulgación de la Ley de Inmunidad la disposición referida al mantenimiento de la "pequeña propiedad" excluía la expropiación de las propiedades de menos de 100 hectáreas de tierra irrigadas, 150 Ha. de tierras ordinarias y otras tantas Ha. para pastoreo. En consecuencia, los propietarios existentes en aquel momento de áreas más extensas, relativamente inútiles del Norte, al enterarse de los proyectos de irrigación se apresuraron a "vender" sus tenencias en lotes, tratando de restringirlos al mínimo no expropiable, a todos los miembros aptos de sus familias. Cumplían así un doble propósito: retenían el control efectivo sobre gran parte de sus bienes (por ejemplo, dícese que el hijo de un general revolucionario y presidente de México, actualmente gobernador de un estado norteño, posee 3.000 Ha. de tierras irrigadas en tres estados), y cosechaban el beneficio proporcionado por el incremento, a veces astronómico de su valor, gracias a las obras de irrigación financiadas por el gobierno.

De esta manera hicieron inoperantes el intento de la primitiva ley de Calles tendiente a extender al pueblo los beneficios de la irrigación estatal a largo plazo y, bajo el amparo de la ley Alemán, sus tierras quedaron intactas. Los recaudos legales para que los propietarios privados absorbieran el aumento del valor de la tierra fueron y siguen siendo en la mayor parte de los casos, absolutamente no tenidos en cuenta. Así, según el censo de 1950, mientras las tenencias ejidales se incrementaron en un 21 %, y las propiedades particulares en un 20 %, las grandes posesiones de tierra aumentaron en un 48 % y las propiedades mayores de 5 Ha. de tierras fértiles se elevaron del 39 al 43 %. Sin embargo el monto real alcanzado por las grandes propiedades es mayor sin lugar a dudas pero desconocido, ya que la clasificación hecha por el censo no puede distinguir claramente el límite real o ficticio de las posesiones. El asunto parece complicarse aún más con las tenencias de tierras para pastoreo y ya está totalmente fuera de su alcance el problema de los valores, con su incremento espectacular.

Los acontecimientos producidos en los años de postguerra tuvieron efectos inevitables sobre la estructura socio-política y económica de la sociedad y la vida de las personas. Creció un nuevo tipo de agricultura neo-latifundista, organizada como las plantaciones de las postrimerías,

en empresas capitalistas dirigidas por sus propietarios desde la ciudad, con personal agrícola asalariado, dedicadas a la exportación de un solo tipo de producto y no para la subsistencia. Ya no se organizaron según el sistema de la hacienda feudal, cuya finalidad era el autobastecimiento basado en el trabajo de siervos.

Los estados norteños se convirtieron así en polo magnético del movimiento migratorio iniciado por los campesinos ejidales o sin tierras, que abandonaban sus aldeas ubicadas en el centro y sur de México. Sin embargo, este movimiento ayudó a equilibrar la mala distribución del ingreso ya que los trabajadores del norte se encuentran en "mejor" situación económica que sus hermanos ejidales o desposeídos del sur. Posiblemente se sobreestime el avance del norte al leer el cuadro de índices de bienestar social, si no se recuerda que está organizado por regiones y que por lo tanto las diferencias no son individuales entre campesinos del norte y del sur. Además la cifra regional es superior por las diferencias de ingreso entre el burgués y el campesino. Un viaje al norte inmediatamente revela que grandes masas de habitantes no comparten su prosperidad.

Los nuevos propietarios, grandes y pequeños, así como algunos de los viejos, si no lo son todavía, se están aburguesando en todo el sentido de la palabra. Inclusive los pequeños propietarios que cuentan con algún capital, gozan de un ingreso y posición que les permite desarrollar un estilo de vida propio de la clase media, frecuentemente en las ciudades. El comercio agrícola les rinde una apreciable ganancia que a veces invierten realmente en el país, otras en el exterior, cuando no lo destinan para la construcción o especulación con inmuebles o a la importación ostentosa. Por otra parte, goza de poder económico y político. Fundamentalmente son los que poseen y controlan el estado junto con sus hermanos comerciantes, industriales y hasta a veces, profesionales. Comenzaron a ascender, en particular durante el gobierno de Alemán, pero hasta el día de hoy no han manifestado interés alguno por elevar al campesinado junto a ellos. ¿Asombra pues que, de acuerdo con el reciente estudio de la señora de Navarrete sobre distribución del ingreso, la parte del ingreso total nacional correspondiente al 20 % de las familias más enriquecidas se elevó del 59,8 % en 1950 al 61,4 % en 1957, mientras que el del 50 % más pobre bajó de un 18,1 a 15,6 %?

Queda por analizar cómo funciona actualmente el "sistema mexicano" bajo el gobierno del Presidente López Mateos y cuáles son sus perspectivas para el futuro. México forma una pirámide social y económica que contiene una pirámide política. En la base se encuentran los indígenas que permanecen en el lugar de siempre. El estrato

superior está ocupado por las poblaciones rurales sin tierras y los desocupados o cubanos con ocupación transitoria. Estos últimos constituyen verdaderamente el lumpen proletariado; excluidos por la economía rural y la urbana, viven al margen de la sociedad, aislados y enajenados por ella, entre ellos y, a menudo, de ellos mismos. A continuación están los ejidatarios y los pequeños propietarios cuya pobreza los obliga a trabajar solos sus tierras. Pese a tener mayor seguridad económica, a veces se ubican debajo de los habitantes urbanos marginados debido a que éstos disponen de mayores posibilidades de movilidad social. En el estrato superior se encuentran los trabajadores en sentido estricto, particularmente los sindicalizados, quienes actualmente conforman en México como en muchos otros países de Latinoamérica, Asia y África, una especie de "aristocracia del proletariado". Podemos denominar clase media o pequeño burguesa al estrato siguiente. La pertenencia a dicho estrato requiere la concreción de una serie de pasos económicos intermedios pero, en cambio, permite una movilidad lateral intensa, de una ocupación a otra. Son los pequeños propietarios agrícolas, profesionales, comerciantes, clero, gobernantes, empleados, pequeños políticos, etc. En México se los suele reconocer por los anteojos oscuros, como en Europa Occidental por el portafolios que llevan, independientemente de la oscuridad del ambiente o de la cantidad de papeles que deban transportar. Ese símbolo compensa el mayor ingreso que, a veces, reciben los grupos sociales de menor status. La clase superior burguesa, incluye a los grandes propietarios de tierra, directores de firmas comerciales e industriales, a los miembros de asociaciones profesionales, del aparato militar y gubernamental, y, por aquello de *noblesse oblige*, a algunos intelectuales. La base económica de la clase superior aristocrática fue destruida por la Revolución. No obstante sobrevivieron muchos de sus miembros y riquezas, que invirtieron su dinero en actividades financieras, comerciales, industriales y luego, nuevamente, en la tierra. De este modo los ex-aristócratas se convirtieron en el núcleo de la nueva burguesía. Los viejos rangos fueron ocupados por los que, en otro momento, constituían su bando enemigo: los beneficiarios de la revolución, entre ellos varios políticos y militares. A medida que fueron consolidando su posición económica adquiriría mayor estabilidad su poder político, ejercido a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI), mediante el cual controlaron toda la vida económica, y por ende política, de la generación anterior. El PRI designa el Presidente y otros importantes cargos gubernamentales según el grado de lealtad. En cambio la dirección y el control de PRI no llegan ni remotamente al pie de la pirámide socio-económica.

Sin embargo la pirámide mexicana no es estática; no constituye un sistema de castas como el que por ejemplo aún hoy día conforma la estructura social peruana. Por el contrario existe una gran movilidad social. Existen distintas maneras, económicas, políticas y sociales, de lograr ascenso para aquellos que acepten las reglas del juego. Por una parte, la migración desde el centro y el sur hacia el norte, lo que implica no sólo desplazamiento geográfico sino también el logro de una serie de mejoras económicas, la creación de vínculos comunitarios y una mayor participación social. Se ha producido una migración rural-urbana muy sustancial, especialmente hacia la ciudad de México, que desde 1940 hasta ahora creció de 1,4 millones de habitantes (7 % del total nacional) a 4 millones (13 %).

Naturalmente esta migración no ofrece garantías absolutas de éxito social y económico pero aumenta las probabilidades estadísticas del que emigra. Hay acceso a empleos públicos y posibilidades de ascenso, así como diversos tipos de especulación, en las zonas indómitas de una economía en desarrollo. Por supuesto la educación está al alcance de todos, y para los que pueden, siempre existe la posibilidad de "un buen casamiento". Estos últimos constituyen quizá, los dos caminos más importantes para el emigrante social, garantizando potencialmente el ascenso para sus hijos.

Generalmente la movilidad social se verifica a nivel individual; permite y estimula al individuo a superarse, pero siempre dentro del marco del sistema y de acuerdo a las reglas establecidas por éste. De hecho, el "sistema" y el partido reclutan individuos a sus filas para evitar cualquier "sacudón". Un ejemplo típico de este proceso lo constituye la reciente invitación del Presidente López Mateos —que fuera aceptada unánimemente— formulada a los siete ex-presidentes de la República, para participar en su administración a través de cargos oficiales y semi-honorarios. Esta medida fue adoptada con el fin de estabilizar la situación política mexicana "después de la revolución cubana". En otros niveles, los dirigentes gremiales, popularmente llamados "charros", son absorbidos por el aparato comercial y pagados para impedir que los gremios se dediquen a "hundir el barco".

Incluso jóvenes marxistas pueden aspirar a alcanzar posiciones de responsabilidad y convertirse así en defensores del sistema. Efectivamente, en ciertos casos, el Partido Comunista Mexicano está considerado como la mejor escuela para conservadores. Tiene suma importancia el hecho de que la estructura social y su mitología han introducido, en individuos de clase media y baja, el sentimiento de que es posible ascender en y con el sistema.

Mientras que la movilidad individual es permitida no ocurre lo mismo con la movilidad grupal. En cuanto aparecen trazas de presión grupal en algún área del sistema económico-político, se trata, primeramente, de copar o reclutar al líder o grupo dirigente. Además se hacen pequeñas concesiones para calmar el rumor de descontento. Así por ejemplo se subsidia el precio del maíz y del cine (!); algunos dirigentes dirán que es para "ayudar" a los pobres, otros para calmar el descontento popular. De la misma manera, a raíz de haberse producido un aumento considerable de presión popular, el presidente López Mateos creó recientemente algunos ejidos en el norte. Pese a ello todavía no ha entregado ni una insignificante área de tierra irrigada a un ejido. El gobierno adopta medidas represivas sólo en caso de fallarle los intentos anteriores. Las huelgas, principalmente las de tono político, tales como las de los sindicatos más activos (hace tres años los ferroviarios, los maestros el año pasado) han sido severamente reprimidas. Al surgir en gran escala la "guerra fría" en la vida política mexicana después de la revolución cubana, los líderes sindicalistas de izquierda sufrieron una intensa persecución policial.

Para probar que nadie escapaba a este destino, sea cual fuere el status que ocupara, el más famoso pintor mexicano de la actualidad, reconocido mundialmente desde hace largos años, David Alfonso Siqueiros, y su amigo, el famoso periodista Filomeno Mata, de 73 años de edad, fueron condenados a 8 años de cárcel acusados de haber provocado la huelga de docentes, sindicato al cual ni siquiera pertenecen. Figura, como cargo oficial, el haber amenazado con la "disolución social", sin aclarar qué significa este concepto. Por otra parte, la influencia derechista, incluyendo a la Iglesia, pese a haber sido derrotada en dos oportunidades, hace 100 y 50 años, ha ido creciendo y consolidándose cada vez más.

De esta manera el sistema ofrece gloria y honores a ciertos individuos, pan y circo —en general más circo que pan— a las masas, y recompensas —supuestamente altas— por repudiar a sus líderes. Cuando la situación lo hace necesario, se otorgan concesiones económicas, nunca políticas. Si estos recursos fallan, aparece la represión. En conjunto, el "sistema" parece desarrollarse bastante regularmente: resulta significativo que México destine sólo un 8% de su presupuesto para el ejército, si lo comparamos con el 30% que insume igual rubro en Colombia y un 45% de Haití. El único país latinoamericano que gasta menos en fuerzas armadas es Costa Rica, donde existe una fuerte clase media. Pero por otra parte el "sistema" retiene una parte considerable de los beneficios y participación real del presupuesto mexicano.

¿Cuáles son las perspectivas futuras? Pese a la rapidez con que se han desarrollado, la industrialización, la educación pública, la capitalización del agro, obras públicas y otras medidas "modernizantes", no han sido lo suficientemente reales y eficaces como para absorber el aumento de población, sin mencionar la elevación del nivel económico del campesinado. El actual gobierno ha reducido los gastos anuales para irrigación, dispuestos por Alemán, casi a la mitad. Asimismo la promisoriosa tasa de crecimiento del PBN (Producto Bruto Nacional) calculada entre un 8 y 10% a mediados de 1950, ha descendido regularmente hasta llegar a un alarmante cero el año pasado. Considerando la organización económica y la estructura de poder político y económico actuales así como el incremento relativo de la inversión privada sobre la pública en estos últimos años, no existen razones para creer que la economía mexicana va a posibilitar a corto plazo una elevación significativa del nivel de vida del grueso de la población. Por cierto, el desarrollo futuro, no promete alcanzar los niveles económicos y culturales logrados durante este siglo, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, por los países socialistas.

Sin embargo, como vimos anteriormente, el "sistema avanza lentamente como los de Guatemala y Perú; los de Venezuela y Colombia están más adelantados, y no digamos nada de los demás países latinoamericanos prácticamente paralizados. La economía se desenvuelve por vía de relaciones personales y este procedimiento es igualmente usado por el sistema y el PRI, aunque en forma mucho más acentuada. Nada parece ser factible de ser realizado a menos que no sea promovido desde adentro del PRI, nunca fuera de sus filas. El cargo presidencial goza de plenos poderes, independientemente de quién lo ocupe. El hecho de que los mexicanos hayan utilizado los nombres de sus presidentes para designar las épocas de sus gobiernos no es una mera argucia literaria o periodística. Por ejemplo, un ex presidente no tiene más influencia sobre el primer magistrado en ejercicio, que la de cualquier otra persona.

Aparentemente estimulado por la Revolución Cubana, el general Cárdenas resurgió después de 20 años a la vida política, encabezando un grupo de jóvenes en la formación del MLN (Movimiento de Liberación Nacional) cuyo objetivo es movilizar y unificar a la izquierda mexicana. Pero igualmente Cárdenas aceptó la invitación de López Mateos —dirigida a todos los ex presidentes— para formar parte de su gobierno, junto con elementos conservadores. No es ningún misterio que la izquierda está desunida, aunque no fraccionada y el nacimiento del MLN probablemente señale la necesidad de unidad de la izquier-

Aspectos de la Crisis de Birmingham

POR LEO HUBERMAN Y PAUL SWEEZY

da más que su posible concreción. Simultáneamente la ola de represión gubernamental dirigida contra la izquierda no implica necesariamente que el mismo gire a la derecha. Como Latinoamérica en conjunto avanza progresivamente hacia la izquierda, es probable que aumente la presión en México hasta tal punto que la izquierda vuelva a sus viejos días (beneficiándose con los actos represivos de EE. UU.) pero para ello debe obrar en y a través del PRI. Pablo González Casanova, decano de la siempre progresista Escuela de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional y miembro prominente del MLN, sugiere: "Creo que el general Cárdenas señaló el camino correcto: sostener el sistema institucional y organizar al pueblo".

No resulta difícil estar de acuerdo con este juicio. ¿Pero organizar el pueblo para qué? ¿Sólo para arrancar el control que ejerce sobre su destino la burguesía y el PRI? Mientras los mexicanos "organizan", otros pueblos latinoamericanos, inevitablemente, protagonizarán revoluciones mucho más radicales que la de México. Como ya lo demostró la Revolución Cubana, las revoluciones en el exterior agudizarán los antagonismos entre la izquierda y la derecha mexicanas. Cualquier ventaja o reforma parcial que pueda lograr la izquierda dentro del presente sistema, cabalgando sobre la corriente de revoluciones sociales que se produzcan en países vecinos, sólo ayudará a postergar el día en que la izquierda deba aniquilar el poder de la burguesía, y comience ella misma, a dirigir el futuro destino de México.

NOTA SOBRE LAS FUENTES

Este artículo está basado en observaciones personales, entrevistas y material publicado. Aparte de los diarios mexicanos y organismos estadounidenses, semejantes al *Time* y *New York Times*, las principales fuentes de información fueron las siguientes:

Casanova, Pablo González, "México: El ciclo de una Revolución Agraria", *Quadernos Americanos*, enero-febrero, 1962.

Castillo, Carlos Manuel, "La Economía Agrícola y la Región del Bajío", *Problemas Agrícolas e Industriales*, VIII, Nº 3-4.

Lewis, Oscar, "México Since Cárdenas" en Richard N. Adams y otros, *Social Change in Latin America Today: Its Implications for United States Policy*, Vintage Books, Nueva York, 1961.

Yates, Paul Lamartine, *El Desarrollo Regional de México*, Banco de México, 1961.

* Publicado en la edición estadounidense de MR de noviembre de 1962.

En el momento de escribir estas líneas, la situación en Birmingham es todavía flúida y sería una necedad tratar de hacer predicciones aunque sea por un período tan breve como el que media entre la entrada de este artículo en prensa y su publicación. Pero hay muchos aspectos de la crisis de Birmingham que puede ser útil discutir, con independencia de lo que suceda posteriormente. Vamos a abordar algunos de ellos sin intentar en absoluto un análisis sistemático.

EL PODER DE LA ACCIÓN DE MASAS

Probablemente Birmingham marque un momento decisivo en la lucha por la liberación de los negros. Ha proporcionado una demostración dramática, en gran escala, del tremendo poder de la acción de masas. De ahora en adelante, el movimiento indudablemente perfeccionará esta arma de lucha y hará uso de ella cada vez más frecuentemente. De ser sí podríamos afirmar que el carácter y el ritmo de la lucha están por sufrir un cambio significativo.

¿Cuál es la naturaleza y el poder de la acción de masas? Nos parece que posee tres características fundamentales, todas las cuales se han manifestado claramente en Birmingham. Primero: la acción de masas puede infligir serios daños a los intereses económicos de las clases dominantes. Segundo: puede imprimir una tensión intolerable a la maquinaria gubernamental. Y tercero: puede infundir temor a la comunidad blanca en general. Consideremos estas tres características por separado.

Con referencia al primer punto (la capacidad de acción de masas para dañar los intereses económicos de las clases dominantes), extraemos un elocuente testimonio de la crónica que desde Birmingham hace Philip Benjamin para el *New York Times* del 11 de mayo:

“Los más importantes comercios de venta al público de Birmingham, que normalmente alcanzan un total de 1.000.000 de dólares al año, han reducido notablemente sus ventas como consecuencia del prolongado boycott de los negros”.

“Personas interiorizadas con la situación local nos indican que las ventas han disminuido en un 30 % o más. Un comerciante nos contaba hoy que amigos suyos, comerciantes al por menor, le habían manifestado que, por primera vez en esta generación, sus libros arrojaban pérdidas netas”.

“Los comerciantes —continúa Philip Benjamin— no se muestran en general dispuestos a discutir con extraños los efectos de la crisis racial sobre sus ventas. Pero no es ningún secreto que hace más de un año que se está llevando a cabo un “plan de compras selectivas”, que equivale a lo habitualmente definido como boycott”.

“Un hombre de negocios que actúa aquí hace treinta y cinco años manifestó recientemente que había más comercios para alquilar en Birmingham el otoño pasado que durante la Depresión. En la actualidad, en una sola cuadra de la Quinta Avenida, ocho de los veinte locales existentes tenían carteles de “Se alquila” en sus vidrieras, vacías por otra parte”.

No es éste el único aspecto económico negativo de la presente lucha. La empresa capitalista, particularmente las corporaciones gigantes, necesitan y demandan una situación con condiciones tales que aseguren estabilidad social y paz cívica. Donde faltan estas condiciones, se rehusan a realizar inversiones y pueden llegar a retirarse a zonas menos conmocionadas. Una dramática evidencia en este sentido nos la proporciona la fuga de capitales —tanto extranjeros como nacionales— que se ha producido en América Latina últimamente. Es imposible determinar si la industrialización del sur de E.E. UU. se ha visto retrasada o no por las luchas de liberación. Pero, como lo sabe cualquier cuidadoso lector de la prensa financiera, el problema ha provocado numerosas discusiones y no poca preocupación. Parece difícil aceptar que ulteriores levantamientos de la magnitud del de Birmingham dejen de producir un efecto adverso serio sobre el ritmo de inversiones en el sur. Esto explica el aparente cambio de actitud de muchos hombres de negocios conservadores de dicha región. Como decía James Reston en su columna del *New York Times*, también el 11 de mayo:

“Ellos pueden no querer la integración racial, pero quieren hacer negocios, y desean que el sur se beneficie con las transformaciones de la revolución científica de nuestra época”.

En segundo lugar, la acción de masas en Birmingham mostró claramente su capacidad para obstruir las cortes de justicia y llenar las cárceles, desequilibrando de tal manera todos los procesos normales usados para dar cumplimiento a las leyes. Y éste fue sólo el signo más visible de la tensión que una campaña de esta índole introduce en la maquinaria gubernamental.

La tercera característica del poder de acción de masas es su capacidad para infundir temor. Esto surge claramente de la declaración que formuló Sidney W. Snyer —uno de los principales negociadores blancos— luego del acuerdo del 10 de mayo:

“Nuestra misión no ha sido ni fácil ni placentera. Se llevó a cabo sólo después de un estudio exhaustivo y bajo la presión de una crisis creciente. Es importante que el público entienda que las medidas que hemos tomado eran necesarias para evitar una explosión inminente y peligrosa... Estábamos atrapados en una grave contingencia; forzados a actuar en función de las aterradoras informaciones que nos proporcionaban nuestras dependencias judiciales, en el sentido de que se había llegado a una situación tal que podía conducir a un holocausto a poco que se arrojara una chispa”. (Citado por Claude Sitton en la sección “Novedades de la Semana” del *New York Times*, 12 de mayo).

Hacemos notar al lector, muy especialmente, que el poder del movimiento de liberación de Birmingham no emergió de la justicia de su causa (excepto en cuanto fue ella, precisamente, la que impulsó a las masas negras a entrar en acción), ni de la devoción de sus dirigentes por la no violencia, ni de sus apelaciones al famoso “Credo Americano”, ni, en general, de ninguna otra consideración moral o ideológica. Derivó de la capacidad del movimiento para infligir daño económico, trabar la máquina gubernamental, y crear una amenaza de violencia incontrolable. Esperemos que esta dramática lección práctica de ciencia política sea cuidadosamente estudiada y aprendida por el movimiento negro de liberación tanto del norte como del oeste y sur.

LA UBICACIÓN DEL PODER POLÍTICO

No es esta, sin embargo, la única lección de ciencia política que puede extraerse de Birmingham. La crisis actuó como un brillante reflector, iluminando la verdadera estructura del poder, no sólo en Bir-

mingham sino en todo el país. Normalmente, por supuesto, se espera que las negociaciones para resolver un conflicto de esta índole, sean llevadas a cabo por funcionarios elegidos y designados adecuadamente que se supone representan al pueblo y están guiados por el interés público. No obstante, en este caso y debido a un conflicto entre dos grupos que pretendían simultáneamente representar al gobierno legal de Birmingham, no pudo seguirse el procedimiento mencionado. El resultado fue que debieron surgir a la luz los verdaderos detentadores del poder.

¿Quiénes eran? ¿Obreros? ¿Ministros? ¿Políticos? En absoluto. Eran los grandes patrones de Birmingham. De acuerdo con lo que dice Sidney Smyer, a quien ya hemos citado, el comité blanco para las negociaciones que obtuvo el acuerdo final, "representaba a los empleadores de posiblemente el 80 % de la fuerza de trabajo de Birmingham". Pero estas personas, a las que la prensa del norte cita como "moderados", no actuaba individualmente. La siguiente información está avalada por la autoridad de James Reston, del *New York Times*:

"La opinión «moderada» estaba organizada. Roger Blough, de la U. S. Steel, se puso en contacto con los moderados pertenecientes a grandes industrias de aceros de Birmingham y les solicitó una solución de compromiso. Los dirigentes de las grandes cadenas de tiendas con sucursales en Birmingham, actuaron en igual sentido". (Columna "Washington", *New York Times*, 12 de mayo).

Aquí podemos vislumbrar un fascinante atisbo de lo que habitualmente se oculta entre bambalinas: las gigantescas corporaciones imperiales que transmiten sus órdenes desde la metrópoli, donde se toman las decisiones, a las provincias periféricas donde son ejecutadas. Pero tampoco ha sido ésta su primera intervención en los asuntos de Birmingham. Otro bien informado columnista de Washington, Joseph Alsop, relata la historia de cómo fue elegida recientemente en esa ciudad una nueva administración municipal que, como hemos mencionado, a causa de una disputa judicial no ha podido asumir todavía el gobierno. Luego de puntualizar el hecho de que hace ya 18 meses, el Departamento de Justicia de Washington advirtió que Birmingham iba camino de convertirse en escenario de levantamientos raciales, Alsop expresa:

"Los dirigentes de la comunidad comercial de Birmingham ya estaban pensando que era mejor hacer algo al respecto. Su opinión parece haberse fortalecido con la advertencia formulada por el Departamento de Justicia a importantes personalidades blancas de Birmingham y a otras personas con influencia en la ciudad, tales como los ejecutivos nacionales de las cadenas de tiendas con sucursal allí. Además fueron

notificadas en igual sentido las empresas Newhouse y Scripps-Howard, propietarias de los periódicos locales".

El resultado fue un movimiento ciudadano para destituir al gobierno municipal —ultra-segregacionista—, controlado por el Comisionado de Policía Gene "Bull" Connor. Con la ayuda de algunos votos negros —porque los dirigentes locales de la comunidad negra habían llevado a cabo una campaña de inscripción en los padrones— el "moderado" Albert Boutwell fue elegido alcalde". (*New York Herald Tribune*, 13 de mayo).

Lo que aparentemente está sucediendo en Birmingham, y sin duda en el resto del sur, es que los poderes reales de EE. UU. —que durante mucho tiempo habían considerado conveniente para sus intereses que la oligarquía sureña partidaria de la supremacía blanca detentara el monopolio del poder político en la región— están tratando cuidadosamente de reemplazar dicha oligarquía tradicional por sectores más "moderados". El motivo es simple: cuando los negros no sólo exigen sus derechos sino que luchan por ellos masivamente el viejo orden del sur ya no es más compatible con la estabilidad necesaria para obtener ganancias.

EL ESQUEMA DE LA LUCHA EN BIRMINGHAM

La lucha en Birmingham ha pasado hasta ahora por dos fases netamente diferenciadas. En la primera, que culminó con el acuerdo del 10 de mayo, los principales actores eran los dirigentes negros, respecto de los cuales ya agregaremos algunos datos, y los miles de muchachos y adultos que marcharon y llenaron las cárceles. En todo caso, estos manifestantes pertenecían al sector más acomodado de la población negra —religiosos de ropa limpia que practican la doctrina de la no violencia—. Esta es la gente que puede esperar obtener el mejor beneficio de la clase de acuerdo a que se llegó el 10 de mayo (integración en restaurantes y, muy especialmente, la oportunidad de nuevos empleos como oficinistas y revendedores).

La segunda fase fue la batalla de la noche del 11 al 12 de mayo. Los negros que participaron en esta batalla eran un grupo enteramente diferente. Stan Opatowsky, en una crónica para el *New York Post* (13 de mayo), ha hecho un conmovedor relato de quiénes eran y por qué luchaban:

"No eran los jóvenes de cara despejada que integraban las solemnes manifestaciones, pidiendo justicia, la semana pasada".

"No eran aquellos padres que miraban orgullosamente como sus hijos eran conducidos a la cárcel".

"No; son en cambio los desposeídos de Birmingham y la verdad es que continuarán siéndolo aún en la aurora del nuevo día".

"Su escasa educación y especialización manual no les permite ejercer sino los más inferiores de los trabajos que Birmingham reserva a los negros. No van a beneficiarse con la nueva política de Birmingham porque nunca estarán calificados ni serán aceptados como oficiales o vendedores".

"No han conocido sino dos clases de blancos —el patrón y el policía. El patrón no es bueno en absoluto. Los contrata para realizar por día tareas serviles y los echa a su capricho".

"Pero el policía es todavía peor. Los acosa a cualquier hora y los arresta con cualquier pretexto".

"En todas las ciudades se murmura sobre lo que la policía hace a escondidas. No tiene necesidad de ocultarse en Birmingham. Aquí los policías golpean, muy a menudo, a los negros hasta dejarlos inconscientes en la calle, a la vista de todo el mundo".

"Esta gente había estado levantando presión durante semanas. Fueron ellos, y no los niños los que hicieron la manifestación, siendo el blanco de las mangueras y de los perros...".

"Algunos de sus camaradas fueron a la cárcel. Todavía están allí. Ningún benefactor los sacó bajo fianza, como se hizo con los niños".

"Entonces el odio creció en estas amargas almas y el coraje junto con él. Siempre habían retrocedido frente a la policía y ocultado su odio para salvar el pellejo".

"Pero, repentinamente, sin advertencia previa, porque ellos no habían estado en concentraciones religiosas ni «marchas de libertad», vieron que había negros que desafiaban al odiado policía".

"En consecuencia, los desposeídos decidieron hacer suya la lucha...".

Surge claramente de todos los relatos de los combates que hemos leído, que comenzaron como una reacción espontánea frente a los atentados terroristas contra un motel de propiedad negra y la casa del hermano de Martín Luther King, perpetrados por blancos segregacionistas, que no hubo conducción ni objetivos preestablecidos (al menos no en el sentido que tenía objetivos la primera parte de la lucha). No obstante los acontecimientos no fueron, de ninguna manera, mera violencia desenfrenada.

Por el contrario, tenían un blanco bien específico: la policía. La crónica de Opatowsky señala las causas de esta actitud, pero el proble-

ma es de tanta importancia para comprender adecuadamente qué ocurre en el sur, que es conveniente citar dos descripciones más generales acerca del papel de la policía en el sistema sureño.

Esta es la norma en que lo describe Myrdal en su famoso tratado sobre el problema negro en los EE. UU.:

"En la relación de la policía con la población negra del sur, existen ciertas irregularidades que deben ser observadas, y explicadas en su contexto histórico. Una de ellas es que defiende no sólo el orden constituido definido por las leyes y reglamentos formales, sino también la «supremacía blanca» con todo el conjunto de costumbres sociales asociados a este concepto. En las tradiciones de la región, una ruptura de las reglas de casta contra una persona blanca configura una agresión contra la sociedad blanca y, aún más, una amenaza potencial contra cualquier otro individuo blanco. Se exige que sean castigadas las menores trasgresiones a la etiqueta de casta. Esta es la función que cumple la policía. Debido a ello, el orden de castas del sur, con sus variaciones locales, se convierte en una extensión de la ley". (Gummer Myrdal, "An American Dilemma" ed. 1963, p. 535).

Este es el aspecto que tiene el problema para los negros de acuerdo con la descripción que James M. Nabrit, jr, presidente de la Howard University hizo al cronista del *Herald Tribune* Robert J. Bird. Luego de hacerle notar que la imagen que la mayor parte de la gente tiene de Norteamérica es muy distinta de la que tienen los negros del sur, el Dr. Nabrit continúa diciendo:

"Su imagen es el miedo, el daño físico, los boycotts económicos y la intimidación de todo género. Esto acompaña al negro todos los días...".

"Yo he vivido en el sur. Allí el sheriff es el amo. No me preocupa lo que la gente escriba en los libros: es el sheriff el que tiene el manejo de la lista de jurados, impuestos, reglamentaciones y todas las actividades, legales e ilegales, que se llevan a cabo en el municipio. El puede acosar a una persona hasta destruir su vida, sea blanca o negra".

"Sólo unos pocos blancos en el municipio pueden hacer lo que quieren con él, pero trabajan en íntima colaboración. Por lo tanto, para el negro de esas regiones la imagen que poseen de Norteamérica es la imagen del sheriff".

"Entonces, la importancia que para este negro sureño tienen las elecciones en los Estados Unidos no reside en quién es elegido presidente sino que todo lo que quiere saber es quién va a ser el nuevo sheriff. No estoy hablando de los negros de las universidades. Hablo del negro común cuya vida es un riesgo tras otro...". (Segunda nota

de la serie titulada "Diez negros" por Robert S. Bird, *New York Herald Tribune*, 5 de mayo de 1963).

Con este panorama, puede verse que la reacción masiva de los negros más explotados y sumergidos contra la fuerza policial de Birmingham fue, en un sentido muy real, un acto revolucionario; a un tiempo repudio a todo el sistema sureño, personificado por la policía y una cierta declaración de independencia. Este sentido profundo no escapó a la comprensión de las autoridades de Birmingham. No hace mucho tiempo un despliegue mucho menos agresivo por parte de los negros hubiera desencadenado una masacre; o, por lo menos, linchamientos ejemplarizadores. Que no se recurriera a dichos métodos no debe atribuirse, por cierto, a un cambio en los sentimientos de las autoridades, sino al miedo. En Birmingham, los negros no serán nuevamente sometidos como lo fueron durante tanto tiempo: han demostrado que si se los provoca devuelven el golpe. Y cuando más de un tercio de una comunidad se une para actuar en tal sentido se convierte en una fuerza verdaderamente temible.

PASOS A SEGUIR

Es obvio que la situación actual en Birmingham es completamente inestable y no puede continuar mucho tiempo igual que ahora.

Una aparente posibilidad sería que se impusieran los segregacionistas más refractarios —que todavía controlan el gobierno de la ciudad y del Estado— mediante la adopción de un régimen tipo Sudáfrica de represión y terror. La conducta de las tropas estatales enviadas a la ciudad por el gobernador, y su presencia en ella mucho después de la batalla del 11 y 12 de mayo, sólo puede interpretarse como un esfuerzo para provocar a los negros y "justificar" de tal manera un reinado de terror. No cabe duda que hay muchas personas que anhelan seguir este rumbo y, por lo que sabemos de la oligarquía sureña, parecería muy lógico que les dieran vía libre. No obstante, es perfectamente factible excluir esta posibilidad, por la sencilla razón de que, en la actual situación mundial, la clase dominante en EE. UU. no puede permitir una Sudáfrica en su propio país. La actitud de Kennedy de enviar tropas federales a Alabama inmediatamente después de las luchas del sábado a la noche tuvo la intención de recordar a los refractarios este hecho del siglo xx.

La única posibilidad que resta es una política de concesiones al movimiento de liberación: integración en los servicios públicos, elimi-

nación de las prácticas discriminatorias en los empleos, etc. El convenio del 10 de mayo constituye un pequeño paso en tal sentido. No obstante, fue inmediatamente desconocido por las autoridades de la ciudad y del Estado. Hasta la recientemente electa administración de Boutwell, que se hará cargo del municipio en un futuro cercano, rechazó toda responsabilidad respecto del acuerdo. La situación política en Alabama es tal que ningún funcionario electo quiere o se atreve a tomar parte en la adopción de medidas acordes con las demandas del movimiento de liberación, necesarias para lograr un razonable grado de estabilidad económico-social. En estas circunstancias parecería que la política de adaptación debe ir precedida, o al menos acompañada, de un cambio en la situación política general. Pero un cambio político de esta índole sólo puede ser el resultado de otorgar franquicias a un considerable grupo de votantes negros. Es probable, por lo tanto, que sea en este aspecto que se centre la lucha en un futuro próximo.

Las perspectivas de progreso parecen favorables. No será difícil canalizar la nueva militancia de las masas negras oprimidas en una campaña pro-inscripción electoral. Como ya se indicó, sus mayores quejas son contra la policía; muchos estudios han demostrado que, donde los negros pueden votar, el tratamiento que reciben de la policía —y de otras dependencias del gobierno local— tiende a ser mucho menos brutal y discriminatorio. Por otra parte, la necesidad de paz cívica que tienen los intereses económicos en el sur y la imposibilidad de obtenerla en las actuales circunstancias, los llevará por primera vez a tomar una actitud positiva en defensa de la extensión de franquicias a los negros. Esto puede reflejarse directamente en la actitud de las oficinas empadronadoras de algunas localidades, e indudablemente facilitará el que las autoridades federales tomen una actitud más enérgica para reforzar el derecho constitucional al voto. Finalmente, y esto es tal vez lo más importante, va a ser más difícil de ahora en adelante que los empadronadores hagan trampas para impedir que los negros pongan en práctica su derecho al voto. La solidaridad y la militancia proporcionan siempre recompensas en todos los campos de la vida social.

¿HASTA DÓNDE AVANZAR?

Si nuestro análisis es correcto, el período por venir tenderá a ampliar y profundizar el movimiento de liberación de todo el sur, con los importantes beneficios consiguientes. En consecuencia debemos preguntar: ¿qué es lo que determina la extensión de estos éxitos?

Existen incuestionablemente, muchos factores involucrados pero hay uno que particularmente merece especial atención: la naturaleza de la conducción del movimiento de liberación negro.

Surge de las publicaciones al respecto que la conducción del movimiento proviene fundamentalmente de los negros de clase media y alta. Los blancos, que solían ser muy importantes en la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color, cuentan muy poco en la actualidad. Martín Luther King, presidente de la Asociación, y sus ayudantes más cercanos, son, por supuesto, pastores. La composición del comité que representó a los negros de Birmingham en las negociaciones que condujeron al acuerdo del 10 de mayo dan una idea muy precisa de la clase de gente que sostiene y trabaja en la Asociación. Los miembros locales de ese comité, de acuerdo con lo publicado en el *New York Times* del 11 de mayo eran: John J. Drew, ejecutivo de una compañía negra de seguros (en cuya "residencia" se llevaron a cabo algunas de las reuniones); L. H. Pitts, presidente del colegio Miles, un colegio negro de Birmingham; el reverendo Harold Long; Arthur O. Shores, abogado; y A. G. Gaston, un hombre de negocios. Este grupo era tan representativo de la burguesía negra de Birmingham como su contraparte lo era de la burguesía blanca (empleadores del 80 % de la fuerza laboral como se recordará), y parece claro que las clases trabajadoras estaban excluidas tanto de un grupo como de otro.

Podemos replantear ahora la anterior pregunta: ¿Hasta qué punto puede esperarse que la burguesa conducción negra siga presionando sobre la clase dominante blanca que detenta el poder? Para contestar, hay que tener en cuenta dos consideraciones. Por una parte la burguesía negra está positivamente interesada en terminar con el sistema de segregación existente en el sur y, en menor grado, en el norte y el oeste. Además tiene poderosos intereses que la llevan a preservar las características básicas del orden social existente, *incluyendo* la efectiva separación de las dos razas. El motivo de esto es que si se eliminaran las barreras raciales, la burguesía negra se vería sujeta a una competencia desastrosa. Muchos comerciantes quebrarían, los profesionales perderían gran parte de su clientela, los maestros serían rebajados de categoría o perderían su empleo, etc. Esto no ocurrirá, por supuesto, debido a que los negros sean naturalmente inferiores a los blancos sureños que tienen menos capital, menor capacitación o experiencia más limitada.

La burguesía negra quiere entonces dos cosas: igualdad y continuidad de la separación. No obstante, apenas una breve reflexión muestra que ambos objetivos son contradictorios. La verdadera igualdad, significa igualdad legal, más igualdad económica, más igualdad social.

Cualquier otra cosa simplemente no es igualdad. Pero si se obtuviera una igualdad de este tipo las barreras que separan las razas desaparecerían automáticamente. De ello se infiere que la actitud de la burguesía negra hacia la igualdad no puede sino ser ambivalente: la quieren y a pesar de ello no la quieren. Y esta ambivalencia ha de reflejarse indudablemente en la forma en que la burguesía negra concibe los objetivos y los métodos del movimiento de liberación.

En la práctica parece suceder lo siguiente: la conducción exige y se halla preparada a luchar por la estricta igualdad legal. Este es un objetivo altamente respetable; lo establece la Constitución y es apoyado por los elementos más esclarecidos de la clase dominante blanca. Además, su concreción permitiría que el negro adinerado llevara una vida muy semejante a la de su equivalente blanco dentro de la estructura de clases, sin cambiar ni amenazar, en absoluto, la estructura en sí. Pero un ataque total a la desigualdad económica y social (las dos se hallan indisolublemente ligadas) exigiría precisamente desafiar dicha estructura de clases. Las razones de esto son complejas y no pueden analizarse en este trabajo; será suficiente decir que, con excepción de la pequeña burguesía, los negros se hallan en la base de la estructura clasista y el interés de la clase dominante blanca reside en que se mantengan allí. La posición de los negros es por lo tanto una parte integral de la estructura de clases y no puede cambiarse una sin cambiar la otra.

Lo que es crucial para nuestros propósitos actuales es que la extrema pobreza de las masas negras - que surge de su posición sumergida en la estructura clasista - es, en sí misma, sin ningún sistema especial de opresión tal como el existente en el sur, suficiente como para reforzar el aislamiento de los negros y como consecuencia su efectiva separación como raza. Pero es precisamente esta separación la que proporciona base y razón de ser a la burguesía negra. De lo anterior surge que la burguesía negra no quiere cambiar la estructura clasista sino introducir reformas tales que la dejen intacta en lo esencial.

Esto explica —creemos— la razón por la cual el programa del movimiento de liberación en el campo económico se limita a paliativos de poca importancia, principalmente la apertura de algunos nuevos campos de empleo para los negros, reduciendo la severidad de la discriminación a las zonas en que se emplea habitualmente, y aumentando el número de empleos gubernamentales disponibles para negros. Dichos paliativos fueron siempre totalmente inadecuados para las necesidades de las masas negras, y en la actualidad, los pequeños beneficios derivados de ellos son totalmente anulados por la eliminación masiva que ha

producido la automatización de trabajos no especializados o semi-especializados que proporcionaban ocupación al grueso de la mano de obra negra.

La respuesta a la pregunta planteada al comienzo de esta sección es entonces que los éxitos que puede alcanzar el movimiento de liberación en un futuro cercano estarán exclusivamente limitados al campo jurídico. Económicamente, la condición de las masas negras continuará deteriorándose en relación a la de la población blanca, y, posiblemente, también en forma absoluta.

Las estadísticas revelan un triste cuadro. En 1940, antes de que comenzara realmente el auge económico asociado a la Segunda Guerra Mundial, el desempleo configuraba el 13 % de la fuerza laboral blanca y el 14.5 % de la de color. En 1962 las cifras correspondientes fueron: 4.9 % y 11 % respectivamente. En otras palabras, mientras que el desempleo negro en 1940 era de sólo 1.5 % mayor que el blanco, en 1962 aumentaba al 6.1 %. La conducción burguesa del movimiento de liberación no tiene ningún programa para frenar esta desastrosa trayectoria económica. Peor aún, sus propios intereses no generan ningún incentivo poderoso para desarrollar un programa de esta clase.

EL MOVIMIENTO CAMINA HACIA LA CRISIS

Como resultado de los sucesos de Birmingham, el movimiento negro de liberación parece aproximarse a sus mayores victorias. El viejo orden del sur parece haber perdido su utilidad para quienes ejercen el poder. Tiene que ser transformado y lo será. Esta es una tremenda conquista del movimiento de liberación por la que no se puede expresar sino profunda admiración y gratitud. Pero al mismo tiempo es necesario hacer una llamada de advertencia y, más aún, de alarma. La derrota de la oligarquía sureña no resuelve todos los problemas de los negros. Sólo significa que el sur va a parecerse más al norte, y los problemas de los negros del norte — extrema pobreza, aislamiento, desempleo — están empeorando visiblemente.

Como hemos visto, el movimiento de liberación no tiene planes constructivos para resolver estos problemas y no se puede esperar que su conducción actual haga un esfuerzo serio para suplir esta falta. Difícilmente puede evitarse llegar a la conclusión de que el movimiento de liberación va a desembocar en una crisis que se aproxima con cada triunfo obtenido en el sur. Existen síntomas evidentes de lo que va a suceder, especialmente observando el crecimiento del número y la in-

fluencia de los Black Muslims. Ellos han constituido hasta ahora un movimiento en el norte y el oeste. Este movimiento debe considerarse como el producto de dos fuerzas: el deterioro del status del negro en ambas regiones, y la absoluta incapacidad de las organizaciones negras de la vieja línea para proponer un programa que modifique esta orientación. A medida que el sur se va asemejando más al norte y que los negros sureños advierten que ellos también están atrapados por malignas fuerzas económicas, será más probable que los Black Muslims se extiendan con fuerza en esa región.

Ahora bien, queremos dejar bien aclarado que no nos unimos al coro liberal, de moda actualmente, que deplora y denuncia a los Black Muslims. La aparición de este movimiento es un saludable signo de que los negros están abandonando sus actitudes de resignación y apatía. La mayor parte de lo que ellos manifiestan acerca de las relaciones entre los blancos y los negros en este país es absolutamente cierto. El movimiento ha brindado dignidad y auto-respeto a miles de víctimas de una opresión inhumana. Pero, a pesar de todos estos aspectos positivos y conquistas, sigue siendo cierto que las doctrinas políticas, económicas y sociales de los Black Muslims son extremadamente confusas y que su solución nacionalista para el problema del negro norteamericano — una nación negra separada, a establecerse en territorio cedido por los EE. UU. — es desesperadamente utópica. Muchos negros pueden encontrar un cierto tipo individual de salvación terrenal en el movimiento. Pero como grupo, y especialmente considerando que constituyen la gran mayoría de la clase social más baja del país, los negros pueden esperar muy poco de él.

El movimiento de liberación, tal como se encuentra actualmente constituido, está cumpliendo una importantísima función al destruir el viejo orden del sur. El movimiento de los Black Muslims está llevando a cabo también una gran labor al enseñar a los negros a respetarse como individuos. Pero ninguno de los dos entiende cuáles son las fuerzas que mantienen a los negros en el último tramo de la escala social y los empuja cada vez más bajo. Por lo tanto, ninguno de los dos puede proponer una línea de acción que constituya una promesa de genuina liberación y auto-realización para el pueblo negro.

Si estamos en lo cierto, lo que los negros de este país necesitan es un nuevo movimiento que, extrayendo las mejores características del movimiento de liberación y los Black Muslims, agregue ideas nuevas y un enfoque genuinamente radical del orden social existente. Pero eso no podrá llegar demasiado pronto.

* Publicado en la edición estadounidense de MR de junio de 1963.



sociología - psicología
ciencia política - antropología

Tucumán 764

Local 41-42

Buenos Aires

- CENTRO DE MEDIOS AUDIOVISIONALES
- DIAPOSITIVOS Y REPRODUCCIONES DE ARTE
- Proximamente: "BUENOS AIRES EN FOTOS Y PALABRAS"



tercer mundo
LIBRERIA-EDITORIAL-SANTA FE 1270 BAIRE3



MONTLY REVIEW - SELECCIONES EN CASTELLANO
LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

anuncian
la
aparición
de

Paul A. Baran

Marxismo y psicoanálisis

Paul Sweezy

**Capitalismo e imperialismo
norteamericano**

Oscar Lange

Desarrollo y planificación

Paul A. Baran

**Reflexiones sobre la
revolución cubana**

Leo Huberman
Paul Sweezy

**Teoría de la política
exterior norteamericana**

Pedidos a:



LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

TALCAHUANO 485 - TEL. 35 - 6875 - BUENOS AIRES

LECTOR...

Si Vd. está de acuerdo con que estas selecciones en castellano de **MR**, satisfacen una real necesidad, comprenderá que es de suma importancia lograr el máximo posible de nuevos lectores.

Es por ello, que para continuar con éxito nuestra tarea, nos resulta imprescindible contar con su efectivo apoyo y activa cooperación.

VD. ES NUESTRO SUSCRIPTOR. ENTONCES, PUEDE:

Sugerir a sus amigos y conocidos que se suscriban.

Hacer una contribución económica.

SI VD. NO SE HA SUSCRITO AUN:

Hágalo a partir del tercer número.

Recuerde que todo lo que necesitamos es su nombre, dirección y el valor de una suscripción.

EL PRECIO ES DE:

UN AÑO	m\$. 480.-	en la Argentina
	Dls. 5.-	en el exterior
SEIS MESES	m\$. 250.-	en la Argentina
	Dls. 2,50	en el exterior
TRES MESES	m\$. 130.-	en la Argentina
	Dls. 1,30	en el exterior

DIRIJASE A:

LILIANE MARTIN
Casilla de Correo 2993
Buenos Aires - Argentina

PARA CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES: Si no desea enviar giros o cheques, sírvase hacernos llegar el cupón adjunto con sus datos personales, Un cobrador de nuestra revista pasará por su domicilio a hacer efectiva su suscripción.